

Anexión de Cuba.

Poco mas de dos años ha que el Senador de Florida, Mr. Yule, hizo en el Senado una moción para que el Gobierno de los Estados Unidos entablase negociaciones con el de España, proponiéndole la compra de la Isla de Cuba. Esta moción no tuvo buena acogida y quedó sobre la mesa, lo que equivale a llevar carpetazo.

Por el verano pasado, el Sen de Nueva York revivió la idea del Senador Yule, y desde entonces Cuba no ha cesado de hacer papel en el teatro político de la Union; á pesar del gran drama de la guerra de Méjico que con razon ha ocupado la atención del pueblo de los Estados Unidos.

La idea de anexar á Cuba es en el día una idea popular, y tan generalizada que no vacilamos en decir que ha penetrado ya hasta el secreto recinto del Gabinete de Washington, y que rola abiertamente entre los miembros mas distinguidos del Senado y Cámara de Representantes.

Desde Enero pasado, la Estrella de Cuba apareció en el horizonte de la gran Constelación Americana, representada por "La Verdad" periódico que hemos establecido en español y en ingles con el objeto de poner al alcance de las gentes de Cuba y de los Estados Unidos las razones políticas y los intereses económicos que imperiosamente, por una fuerza irresistible de atracción acercan un país á otro, y aconsejan enlazar en la cadena federal á la Isla débil con el Continente fuerte, restituyendo así á la América lo que Dios colocó en América.

Las bravatas con que Inglaterra recientemente ha amenazado á España, á Cuba y á los Estados Unidos; la revolución de Francia, cuya influencia no puede dejar de sentirse en la distraída España; el interes que hoy une á Inglaterra y Francia en la cuestión de abolición de la esclavitud; las consecuencias que esta resolución de las dos Potencias mas ilustradas y poderosas de Europa ha de producir en el Gobierno de España, ligado á ellas por tratados indisolubles; todo esto pone al pueblo y Gobierno de los Estados Unidos en la necesidad de tomar medidas honrosas, francas y justificadas por la primera ley de las Naciones que es la de la propia conservación, para hacerse con la Isla de Cuba, antes que estalle el rayo que amenaza su existencia y la tranquilidad de los Estados del Sud. La idea propuesta por el Senador Yule, revivida en el Sen y recomendada por La Verdad, no solo es conforme á la Moral nacional, sino á la voluntad de los Cubanos que conocen su peligrosa situación, que ven amenazados sus intereses por la fuerza combinada de Inglaterra, Francia y sus arraizadas colonias, mas interesados hoy que sus metrópolis en rebajar á Cuba al nivel de Jamaica ó Santo Domingo; y que finalmente comprenden que no deben confiar ciegamente sus vidas ó intereses á España sometida á las influencias de Inglaterra y Francia, y que pueden salvarse en la anexión á los Estados Unidos, por medio de la cual participarán con igualdad de la soberanía, tendrán tanta libertad para arreglar sus intereses locales como cualquier otro Estado. Serán defendidos como Tejas, prosperarán como Florida, Louisiana, Tejas y mas adelante Oregon, California y cuanto mas se incorpore del territorio mejicano en la gran Confederación.

Echando el habilísimo político Editor del Herald de Nueva York una ojeada rápida sobre los negocios de este Continente, y presentando la posición en que se encuentran respecto de sus metrópolis el Canadá, las Islas

VOLUME 1.

Revista Política.

Por las noticias últimas de Europa, que alcanzan á 3 del actual observamos que la costumbre de dominar convertida ya en una segunda naturaleza, hace á los ex-Soberanos olvidar que el cetro se les ha escapado de las manos; y arrestrados por aquella propensión, soñando despiertos, disponen y ordenan, se preparan á cojer todo lo que consideran que está á su alcance, sea justo ó injusto, pertenencia á amigos ó enemigos, y se arman, amenazan y acometen entre sí; Cuando acabarán de despertar!

Luis Philippe, en Londres, aun sin recobrar las patillas y bien despierto, sueña con las Tullerías y con el palacio real de Madrid; y engolfado de nuevo en el oceano de su avariata fantasía, entre otras maquinaciones de las que se ocupa su cabeza y emplea hoy para crear ilusiones, escogió la de inducir á los ex-aspirantes al Trono de España la idea de sorprender á la Reyna de Inglaterra presentándose en palacio, sin solicitar bajo el título de "Duques de Montpensier" creyendo con prometer de este modo á la Reyna con Francia si los hubiera admitido; ó con España si los hubiera rechazado.

Carlos Alberto haciendo á la Lombardia y respaldado con un grueso ejército, prepara el lazo en que sueña cojerla.

Inglaterra: recuerda, y renueva á Isabel segunda la protesta que hizo contra el glorioso matrimonio de la Infanta Fernanda, que ha restituido la soberanía á los pueblos, y hace otra nueva, contra Carlos Alberto.

Prusia: no solo se apropia, meditando, el trabajo que ha tenido el pueblo alemán (en recobrar sus derechos naturales) dándose el título de Protector de Alemania, sino que bondadosamente se prepara con 20,000 soldados á admitir bajo el protectorato á los Ducados de Holstein y Schleswig; extendiendo su condendencia, tambien, á una parte de la Polonia. Pero, al rey de Dinamarca y al Emperador de Austria no les asienta bien tamaña bondad; y rompe las hostilidades el primero, mientras el segundo se prepara y amenaza al protector.

España.—Se persuado que es una obra de caridad anexarse el Portugal; pone freno á la imprenta; suelta las manos y arma completamente al sanguinario Narvaez entregándole un pueblo indolente, y tan leal como vejado.

Rusia: se eniza de bayonetas, y el su poder igualará á su entidad y á su rabia, solo sangre se pisaría en Europa! ¡Insensatos! olvidan que es sombra la Soberanía que les queda! Corto sera el sueño, y amargo el desengaño!

Por otra parte el espíritu de los pueblos crece, y no vence lo que no le resiste; para ellos, boy, desear y poseer, es todo una misma cosa. Sin embargo, vemos en los sueños del poder un escudo á la marcha pacífica del espíritu de progreso; y aunque no dudamos del triunfo de los principios, tememos que se aumenten los sacrificios.

En Méjico: observamos con pena en las últimas noticias, que el General Paredes y otros que como él buscan su ganancia en la desorganización del país, comenzaban á emplear sus intrigas con aquel depravado fin desde que se efectuó el armisticio y se sospechó la intencion de los sacrificios.

se recomendó que el Consejo se reuniese en Liverpool á fin de encerrarse entre los limites precriptos por el acta de la Convencion.

Se espera que la ciudad de Dublin sea puesta bajo la reciente ley sobre el uso de las armas, y que se escoja la entrega de la inmensa cantidad que ha sido comprada. Las proclamas y especialmente las del Sud parecen estimular á Dublin contra las amenazas é intimaciones hechas por el Partido Repealer y la imprenta, cuyos miembros en gran numero han declarado abiertamente que una separacion de la Union no bastaria á satisfacer sus exigencias, y que solo la adopcion del sistema republicano podria remediar los males que adigen al país. Por la juiciosa respuesta de Mr Lamartine á la diputacion de la confederacion de Irlanda se vé claramente que el Jefe de la Revolucion Francesa no está dispuesto por ahora á correr los riesgos de un rompimiento con la Gran Bretaña.

El Gobierno ha prohibido la reunion de los Cartistas que preparaban una manifestacion pública en Londres el 10 del corriente. El arreglo de la procesion estaba ya hecho; la ruta que debia seguir determinada, y las insignias y banderas elegidas cuando Sir George Grey les comunicó el 6 la determinacion del Gobierno. Pocas horas despues apareció una proclama en que se prohibia á toda clase de persona asistir á la asamblea de los Cartistas. El efecto que esta medida ha producido es facil de concebir. En la primera reunion celebrada por aquel partido se acordó que la procesion tuviese lugar no obstante la prohibicion del Gobierno, y los miembros de la Convencion se declararon dispuestos á sacrificar por ella sus intereses y sus vidas. Los comités de aquellos han correspondido dignamente á esta demostracion y todo hace esperar que los Cartistas llevarán adelante su propósito y la procesion se celebrará.

Mr. Conover sugirió la idea de aumentar los embarazos de la administracion retirando los fondos de la caja de ahorros ascendentes á 25,000,000 de libras esterlinas, cuya mayor parte pertenece á los Cartistas; lo qual en efecto podria ser de muy grande inconveniente en las actuales circunstancias.

El *Winnier & Smith's Times* dice á este propósito, que no es posible prever como terminarán estas cosas, pero nuestras mas ardientes esperanzas son de que el pueblo será bastante prudente para precaverse del mal, y los ministros bastantes buenos é ilustrados para concederle todas las reformas que sean compatibles con la marcha del tiempo y el espíritu de la constitucion inglesa.

Francia.

Los agentes diplomáticos de Bélgica, Austria y Prusia se han quejado al gobierno provisional de que permite á los Belgas, Polacos y Alemanes manifestar en juntas públicas sus sentimientos contra sus respectivos gobiernos. Mr. Lamartine ha contestado que el gobierno francés ha manifestado su intencion de no intervenir en los negocios de otros gobiernos, pero que él no puede estorbar á los súbditos de otras naciones, en Paris la Renta de los empréstitos francos se está agitando. Pero, con respecto los Polacos añadió en orgullomente, que ya él habia manifestado que Francia se interesaba muy poco en sus negocios.

Los Porques de Economía Política.

¿Quo es esto de economía política? Tal es la cuestion que muchos se hacen hoy unos á otros. El nombre de esta ciencia se halla en todos los libros: sus misterios son en mucho número. ¿Cual es el objeto de sus investigaciones? ¿De que se ocupan ellas? ¿Que es esto de economía política?

Si nosotros tuvieramos un poco de valor, nosotros podríamos, por toda respuesta, poner a nuestro turno esta otra cuestion. ¿Qué es la hay que no sea economía política? ¿Qué interés no toca esa ciencia? ¿Cual es la ciencia moral á la cual no le haga ella algun presupuesto? ¿Cual es la ciencia física en que ella no analice los resultados sociales?

Limitémonos siempre en el vuelo que vamos emprender en el vasto campo de las cuestiones: contentémonos con decir que la ciencia de la economía política se ocupa de la creación, de la conservación, de la distribución de las riquezas.

Mas no bien hemos escrito estas palabras que nos parecen tan claras, cuando ya se prepara á contestar á una nueva cuestion. ¿Que es, pues, lo que llamais riqueza? ¿Que acumula los doblones contribuye al adelantamiento de la riqueza? El que se arrebata un bosque é descando un campo, efectivamente, por su ruina, disminuye la masa de las riquezas adquiridas?

La riqueza, para casi todo el mundo es la plata. La plata es una riqueza sin duda, pero por medio de ella es que se efectua el cambio de todas las otras riquezas, mas ella no es la riqueza. El colono americano que siembra, cosecha, caza y pesca, que vive en abundancia de todas las cosas, es rico, cuando no tenga plata. Su tierra, sus cabras, sus bosques, sus animales, tienen por su familia un gran valor, aun cuando él no pueda cambiar por la plata.

La riqueza, propiamente, es todo aquello que se consume, y que contribuye al bienestar del hombre.

Por lo demas, esta palabra consume siempre quiere decir destruir. Se consumen las piedras con que se construye un puente, se consumen maderas para hacer buques, puente y los buques son naeraz riquezas. para todos estos trabajos se ha consumido subsistencia de los operarios que las han creado. Mas adelante se consume por partes el puente, el buque: cinco centavos se paga por usar el puente: cien francos para pasar de Francia á Inglaterra en el buque.

Luego la riqueza es tambien aquello que sirve para la produccion, y la produccion no tiene sino un fin, el consumo. En este sentido es que los trabajadores tienen gusto por las riquezas. Ellas hacen mover al comercio.

La produccion, el consumo, he aquí los dos grandes palabras de la economía política. Consumir para reproducir, producir para consumir, consumir para disfrutar, este es el analisis de estos actos á que se cilla la ciencia. En el día se le añade la distribución, que no es mas que la simple consecuencia de la produccion.

Reducida á tan breves expresiones, parecerá que la ciencia es bien simple. ¿De donde



de sus metropolés el Canadá, las Islas del archipiélago y Cuba, considera como inevitable su independencia. Pero contrayéndose a la anexión del Canadá, dice: "Puede asegurarse que el Canadá encontrará las más cordiales simpatías por el buen éxito de su independencia; mas nuestro pueblo no desea su anexión a los Estados Unidos—á lo menos en buenos años ó hasta tanto que la anexión no sea necesaria para conservar el equilibrio entre el Norte y el Sur en el evento de que se agregue mayor porción de territorio mejicano al que hoy se encierra entre nuestros límites."

En efecto: los Estados Unidos concurrirán con sus más ardientes simpatías a la independencia del Canadá; por que en esto obran conforme á los principios de la política Americana, la independencia de toda la América y el establecimiento de Repúblicas democráticas con exclusión de toda dinastía ó principio monárquico en este hemisferio. Pero en el punto de anexión, no sucede lo mismo. El Canadá puede existir por sí, independientemente, republicano, sin perjudicarse ni perjudicar en lo mas leve á los Estados Unidos; sinó antes bien asegurando la misma existencia de las dos Repúblicas.

Muy de otro modo juzga el ilustrado Editor del *Herald* la cuestión de Cuba. Oigámosle: "En las islas inglesas occidentales se nota un gran descontento con respecto á la madre patria en consecuencia de la ruina que han sufrido todos los negocios por las medidas del Parlamento británico. Sin embargo todavía no manifiestan inclinaciones revolucionarias. Cuba si las ha manifestado, y no debe esperarse que permanezca por mucho tiempo sujeta al imbécil Gobierno de España que saca de ella una inmensa renta, estrayéndole la sangre y la vida. Una revolución acertada en la Isla sería de mucho mayor importancia para los Estados Unidos que en el Canadá; por que Cuba por su posición geográfica no puede sostenerse sola, y gustosamente buscaria un apoyo colocándose bajo la bandera de esta República: está en sus intereses, como en los nuestros incorporarse en la Union. Cuba está espuesta á ser presa de cualquiera Potencia fuerte de Europa—contingencia que los Estados Unidos no pueden tolerar por su propia seguridad. Unida eómporo á los Estados Unidos encontraría fuerza en la Union y nosotros nos asegurariamos el imperio del Golfo mejicano que tanto nos importa. En realidad, cuanto mas se perfecciona la navegacion por el vapor, tanto mas importante es para nosotros asegurarnos esta Isla."

La adquisición de Cuba es el negocio de mas importancia política que en el dia se presenta al Gobierno y pueblo de los Estados Unidos: es por decirlo así el complemento del gran sistema que ha de regir en toda la América desde el polo artico hasta el Cabo de Hornos. El Gobierno no debe perder tiempo en entablar negociaciones con el Gabinete de Madrid, pues toda demora en este particular no hace mas que agravar la situacion de Cuba y los peligros que la amenazan. Inglaterra no ha cesado de hostilizar á España desde 1820: hoy la apura no solo por el cumplimiento del tratado sobre el comercio de esclavos, sino por las infracciones constantes de dicho tratado, y por las reclamaciones de capitales é intereses que España debe á sus súbditos; y está en el orden que mañana apoyada por la Francia en el principio y en el hecho de la emancipacion de sus esclavos, exija á España la abolicion de la esclavitud en Cuba ó la entrega de la Isla.

Y de qué modo pueden los Estados Unidos parar este golpe? De qué modo puede efectuarse un cambio político en Cuba sin conmoviones, sin riesgo, sin desgracia, y con grande utilidad para España, para Cuba y para los Estados Unidos? Comprando la Isla, y haciendo ver á España que su venta le útil, ó que la pérdida de la Isla es inevitable.

### Tres Cosas á que debe parecerse, y no parecerse la Mujer.

1a. Debe parecerse al reloj de la ciudad en las horas; pero no debe hablar tan alto que los vecinos la oigan.

2a. Debe parecerse á la babosa, siempre entre su casa; pero no debe traer toda su casa consigo.

3a. Debe parecerse al Eco, no hablar mientras no le hablen; pero no debe ser siempre la última que habla.

**HAY EN VIRGINIA** una Señora que es madre y madrastra de 45 personas. A la edad de 18 años casó con un viudo que le trajo diez y nueve hijos, y á su muerte la dejó siendo madre de cinco niños. Casos después con otro viudo, que era padre de once hijos, y á su muerte la dejó madre de dos. En fin, á los 49 años volvió á casarse con otro viudo, padre de ocho hijos; y he aquí que antes de los 50 años era esta la Señora madre y madrastra de 45 personas entre quince se cuentan padres, madres, abuelos y abuelas.

retirar nuestro ejército, única barrera que los contenia. Acostumbrado el pueblo tanto tiempo á ser dominado por la clase militar, no es tiempo todavía, que elirando aquella costumbre se persuada que es libre y que puede gobernarse por sí mismo; como tampoco puede serlo que en los militares se apague el orgullo, y el deseo de trastornar el orden para recobrar el poder; y así, tememos mucho se renueve la anarquía en que han vivido. Un año mas habria bastado (aunque dudo, sería mejor) para levantar el espíritu público é invocar la energía que pudiese resistir los ataques de cualquiera clase, á su independencia y libertad; y así, nuestra obra habria sido completa. La paz es un bien inapreciable; pero interrumpida, y empujada la guerra es preferible la continuacion de esta, al restablecimiento de aquélla sin razonable seguridad de duracion.

El efecto del progreso de las doctrinas liberales en Europa, há de ser muy benéfico en América, aunque no se disfrute en el momento: La espansion de los principios republicanos, nutriende el árbol de la libertad, hará que sus raices profundicen y ensanche su follaje. Sin embargo, aunque ese resultado será infalible, tambien podrá haber oscilaciones mas ó menos violentas, y toca á los que gobiernan estudiar en lo pasado y presente lo futuro, á fin de no ser sorprendidos; y de aprovechar cuantas ventajas ofrece la revolucion. Yucatan, Cuba y el Canadá deben ser objetos de particular atención. La suerte de Cuba, sobre todo, que tanto puede afectar los intereses políticos y mercantiles de los E. U. se halla hoy en manos de nuestro Gobierno; y él debe respondernos de ella.

**Entrada del vapor Acadia á Boston.**  
Detenido este periódico despues de estar impreso lo que antecede, esperando las noticias del Acadia nos han llegado desde Boston por el telegrafo, y publicamos un resumen de lo mas importante

Vemos con dolor que en España las tropas, fieles al obstinado dictador, han regado las calles de Madrid con la sangre de sus habitantes, ¡á que cantidad llegará hoy! Pero, no puede estar lejos el dia de la retribucion! En general, el espíritu de libertad y de progreso se ensanchaba mas cada hora lo que nos hace asegurarnos en el juicio que ya emitimos de que, la ceguedad de algunos que aun usurpan el poder podra, como Narvaez, inducirlos á una desesperada resistencia, causando así, nuevos sacrificios de sangre; pero que el triunfo de la causa popular, completamente, no tardará en efectuarse.

Se confirma la noticia de la insurreccion en Lombardia, y se añade el notable rasgo que el Rey de Cerdeña pasó del territorio piamontes al de Lombardia á la cabeza de un ejército de 30,000 soldados, dando al pasar las fronteras con direccion á Milan una declaracion formal de guerra contra el Austria. Los Austríacos derrotados en todos los encuentros, huyen así que se acercaba: y despues de haber sido espulidados sucesivamente de Parma, Polesia y Duplezzan intentaron establecerse en el *Mincio*.

Se dice que dentro de poco se podria una fuerza de 250,000 hombres bajo el mando de Carlos Alberto; con aquella fuerza no solo se puede llevar la libertad á Lombardia sino amenazar al Austria á la puerta de su capital.

Los Ducados de Italia se han rebelado contra sus Señores. Modena y Parma se hallaban en revolucion; y Venecia tanto tiempo abatida por el fatal suceso de 1798, comienza á dar señales de vida.

La gaceta de Lyon dice con fecha del 4, refiriéndose á una comunicacion de Chamburg del 31 anterior: "Saboya se constituirá mañana en República; se creará un gobierno provisional, la República de Saboya será proclamada por él y el país será inmediatamente convocado para que delibere en este sentido."

En Inglaterra é Irlanda reina la mayor exaltacion. Lord John Russell repitió en la Cámara de los Comunes el lunes último su anterior declaracion de que toda la atencion del Gobierno debia ponerse en el mantenimiento del orden, cortando toda desafeccion y motivo de rebelion. Al mismo tiempo espresó Su Señoría los sinceros deseos de sus dos Colegas y especialmente de Lord Clarendon de atender y remediar los males existentes.

Las noticias de Irlanda son mas amenazantes que nunca. Los estudiantes del Colegio de la Trinidad se han armado en defensa del Gobierno, y los miembros de la Real Sociedad de Dublin han seguido su ejemplo. Algunas tropas mas han arribado á aquel punto de la galerna. Los *Repealers* de la ciudad son igualmente enérgicos y son ardentemente sostenidos en las provincias.

En una reunion celebrada en Kilkenny, se nombraron como delegados para el Consejo de los 300 admitido por insubordinacion de la ley. El mayor de los Magistrates han sido los comisionarios de la corona para el punto.

resaba vivamente por la causa de ellos y estaba dispuesta á ayudarles á recobrar su nacionalidad y libertad.

Se estaba formando un número ejército de observacion para acantonarse en la frontera de Italia, desde el Mediterraneo hasta la Suiza.

En la secretaría de guerra se notaba una extraordinaria actividad, y se asegura que es consecuente á órdenes del gobierno para establecer un ejército de observacion en la frontera oriental de Francia.

**La eleccion de oficiales para la guerra en Sicilia.** Los voluntarios para el ejército.

Por un decreto del gobierno, se permite el alistamiento de voluntarios por el término de dos años.

Por otro decreto, se llaman al servicio 80,000 reclutas que se alistaron en 1847; y se manda formar comisiones en los principales departamentos para reclutar. Todos los alistados deben reunirse el 1 de Mayo.

En Sicilia se ha conatetuido el Parlamento, y la separacion de aquella isla del Reino de Napoles es completa. Se cree generalmente que el Rey ha abdicado todos sus derechos sobre Sicilia.

El dice que el General austriaco Radetsky, que no se atreve é entrar en Mantua por falta de provisions, se verá obligada á capitular al presentarse alli las tropas Sardas.

Al mismo tiempo el Rey de Prusia se ha envuelto en una disputa con los Daneses, respecto al debatido negocio de Holstein Schleswig que el mismo parece haber resuelto separar de Dinamarca por otra parte el exaspera al Autócrata de Rusia animado á los Polacos á constituir un gobierno independiente en el Ducado de Posen.

Corren rumores de que 90,000 Cosacos han aparecido subitamente en Tiflet; y en el estado de excitacion en que se encuentran al Emperador puede seguro el Rey de Prusia de que las consecuencias serán muy serias.

El Emperador es un hombre vigoroso y decidido, y se asegura que ha ordenado á todos los Ruro-polacos, de 18 á 35 años de edad se pagen al interior de Rusia.

Se asegura que el Gobierno Turco influenciado por el Embassador de Rusia se niega á reconocer la República Francesa.

**ESPAÑA.**—Una violenta conspiracion tubo lugar en Madrid en la noche del 28. El pueblo y la tropa se salvo batiendo en las calles desde las 6 de la noche hasta las 8 ó 4 de la manana con una perdida considerable de ambas partes.

El motivo de esta contienda se dice que fué un movimiento republicano, con el cual parece que no se contaba. La ley marcial se ha impuesto á varios individuos; pero no se ha ejecutado á ninguno. Secueta que Cristina luego en el momento. El Ministro Escorria recibió un balazo en una pierna y un Ingeniero ingles fué muerto en la refriega. El 27 se declaró á la ciudad en estado de sitio. La tranquilidad se ha restablecido en Madrid, pero las provincias se han excitado en un grado alarmante.

La Gaceta de Madrid del 27 último contiene dos decretos, el primero suspendiendo la Constitucion en toda la monarquía; el segundo disponiendo que los insurgentes capturados en la noche anterior fueren juzgado pax la ley marcial. El *Heraldo* que la perdida de los rebeldes fué de mas de 120 heridos y 80 muertos. Los prisioneros que deben ser juzgados por el Consejo de guerra serán 216. El Consejo ha condenado á muerte dos de aquellos prisioneros á la pena de muerte; pero la Reina los ha perdonado.

**ESPRESION DE AMOR A UNA MADRE.**—Tres hijos de una Señora del Este, debian hacerle una espresion de amor, antes que partiese para un país muy distante. Uno le trajo un plancheta de mármol con el nombre de la madre gravado en ella. Otro le presentó una hermosa guirnalda de flores olorosas. El tercero se presentó y le dijo: Madre mia, yo no tengo ni flores ni flores que darte; pero tengo un corazón donde está tu nombre esculpido, donde tu memoria es un teatro; y este corazón lleno de amor te seguirá en tus viajes, y estará contigo dondequiera que tu estés.

**EL SALON DEL MUSEO CHINO DE FILADELFA.** En el Salon del Museo Chino de Filadelfia hubo una Junta (*meeting*) de Mageres, hace algunos dias, donde se reunieron 1800 de ellos. Es regular que no faltasen oradores en la ocasion. Aquello sería Babel!

Nunca digas á otro que es un tonto: en primer lugar, no te creará; en segundo se declarará tu enemigo.

Nunca preguntes su edad á una soltera después que ha cumplido sus veinte y cinco años.

Nunca manifiestes tu pobreza á un pariente, si quieres que te trate como á primo.

Nunca hables sin pensar, que es como cazar sin apuntar.

vienen, pues, tantas disputas, de donde tantas luchas encarnizadas; de donde, que en lo adelante por las cuestiones económicas se conmuevan y agiten las naciones! Si la contestacion es simple, há sido necesario que pasara mucho tiempo para encontrarla. Por eso es necesario para comprenderla y apropiarla se precisa sacar por grandes y penosas esfuerzos esas mismas disputas, esas mismas cuestiones casi todo el mundo se ha ido acostumbrando á ver en un mundo.

en economía—para. La medicina es la ciencia del cuerpo humano. Los ignorantes se burlan de los médicos que tienen la pretension de conocer, mejor que ellos mismos, sus cuerpos y sus necesidades.

Los axiomas son muy pocos en la ciencia económica. Enunciarlos es muy fácil. EsPLICARLOS en pocas páginas es una tarea más ardua. Sin embargo, probarémos.

Al principio dígame que todo lo que se consume es riqueza. Pero tambien hemos dicho que hay dos modos de consumir. Consumir para reproducir, consumir para disfrutar. El arrendatario que siembra su grano, el panadero que enciende su horno, el obrero que come y bebe consumen con el fin de reproducir: este es un consumo útil; un consumo que aumenta ó debe aumentar las riquezas. El literato, el médico, el ministro, el operario, que, cansados del trabajo, se van á descansar á un lugar de entretenimiento público, ó á un figón, consumen para disfrutar; mas esto es aun para producir, por que la recreacion repara las fuerzas de ellos para un nuevo trabajo. Consumir para disfrutar es pues, aun muchas veces, consumir para producir. Y sin embargo aun dicen los libros, que es bien difícil de establecer, en la práctica, la demarcacion entre el consumo reproductivo y el consumo improductivo.

Consumir para reproducir *directamente* se llama trabajar. Las riquezas son pues el producto directo del trabajo. *El trabajo crea la riqueza.*

He aqui por qué el trabajo es honrado: he aqui por qué es justo que el trabajo creado tenga su parte en la riqueza creada.

Para enriquecerse, pues, es necesario trabajar. La riqueza consumida en trabajando da una nueva riqueza que ayuda á su turno un nuevo trabajo.

He aqui por qué los economistas dicen que los fondos del salario es la riqueza acumulada por el trabajo precedente. Esta riqueza acumulada es el capital.

Mas se puede trabajar sin enriquecerse. Desde luego sí el trabajo de la produccion cuesta tanto cuanto vale el objeto producido. Así cuando un zapatero compra por un franco cuero, y emplea dos dias, con un gasto de dos francos por dia, para hacer un par de zapatos que vende luego por cinco francos, él ha tenido trabajo, reproduccion de riqueza. Mas el capital acumulado no se ha aumentado, y la condicion ó suerte del obrero no se ha mejorado, por que los fondos del salario quedan lo mismo. La nacion que trabaja así, jamas se enriquecerá.

Si el producto del trabajo es menos que el gasto hecho en la reproduccion, entonces es peor la cosa. La nacion se empobrecerá: ella hace, como suelo decirse, de *dos cuartos dos cochinos*. Los operarios vienen á parar en la miseria. Que un pueblo produzca á mucho costo, es decir, en sí producir ningun sobrante, y que á la vez otro pueblo produzca á poco costo, es decir, con un *sobrante* notable; entonces es cuando al momento se conoce cual es la posicion respectiva que esos dos pueblos van á ocupar. El uno se quedará como estaba, el otro tendrá productos que vender. El uno podrá consumir y disfrutar, el otro ensalzará la esclonencia de la pobreza. Que se pudiera establecer el contacto entre estos pueblos, y se veria al mas rico tratando de cobrar para afuera el exceso de sus productos. El mas pobre, cosa extraña, se creeria arruinado por esta amenaza de invasion. Fácil le seria entretanto hacer este raciocinio: si su vecino tiene que suministrarle sus producciones, es por qué piensa probablemente que él los su pagará. Mas para pagarlas es necesario que le dé algo en cambio. Esto será ó plata ó producciones. Si fuere plata, esta bien pronto se cuacará en el país que la dá. Una peseta equivaldrá alli á dos pesetas, es decir que se pagarán las producciones otro tanto mas caras y la nacion vecina dejará de concurrir á sus mercados. Si el cambio se efectuase por otras producciones, estas producciones, *por un momento*, son el trabajo de alguno; los trabajadores están entonces en las condiciones que se repite muy á menudo, y el contacto de los dos pueblos restablecerá el sobrante de la produccion sobre el consumo, unido *momentáneamente* á la acumulacion.

He aqui por qué se dice que la libertad de los cambios enriquece á todo el mundo, y no





46-2-1  
1906

Ho así pues tres proposiciones bien distintas. Es la producción del trabajo es; Superior al consumo que él ha hecho, y en el caso él ha contribuido al incremento de la riqueza.

Igual al consumo que él ha hecho, y en tal caso él ha contribuido al status quo de la riqueza. Inferior al consumo que él ha hecho, y en el caso él ha contribuido al menoscabo de la riqueza.

Esta distinción en el trabajo es de una importancia muy grande. No basta trabajar; es necesario hacerlo útilmente. La arilla de la que se saca el carbón, no adelanta nada. El pobre operario que, estomado de fatiga, trabaja desde el romper del día hasta la noche, y que vive mezquinamente, trabaja con muy poca utilidad para él. El solo objeto útil debe ser aquel que produzca más de lo que se consume.

De la creación del mundo á la fecha se ha trabajado inútilmente, por que se han acumulado más riquezas. Los caminos, los puentes, los canales, los caballos, los carruajes, las telas, los metales preciosos, el cobre, las máquinas, los molinos, etc. Y cada año miseres abundantes y distribuidas, abastecen al genero humano. Pues que el trabajo es lo que produce riqueza, todos los retenedores de riquezas debían haber sido desde luego trabajadores. El derecho. Mas esto no es el hecho. Se puede trabajar sin enriquecerse, tambien puede enriquecer sin trabajar. El conquistador, el bribon, el ladrón, el saiteador de campos, el asesino pueden acumular riqueza sin trabajar mas entonces, segun se observará en, no hay en ello reproduccion, y mucho menos incremento de riqueza. Eso no es mas que una simple mutacion. Pedro era pobre, y era rico. Las suertes se han cambiado; se para el pais todo lo mismo.

Esté es el mismo resultado que cuando el pueblo está abrumado por los impuestos que reparten los palacios, las cortesanas y las gentes de igual clase. Allí hay mudanzas, robos, pillajes, despilfarros; mas allí no hay producción. Esas mismas gentes dicen fuertemente: "los grandes impuestos dan vida al comercio: ellos son pagados por las gentes que se emplean (por los consumidores) á quienes se da impuestos, el dinero les vuelve entrar por el trabajo." O! Dios mio, ellos que son de una cosa bien simple, esta es, que se les da á su discrecion el gastar sus ganancias. Ellos no las habrían sepultado en tierra: las economías entonces hubieran conculcado á la reproducción, y así pasarían bien, y á ellos un bien mayor.

La parte de las riquezas adquiridas, hemos mostrado, es el capital que paga el salario. Es aquí por qué se dice que el capital es un trabajo.

El trabajo paga extra utilidad, nada es más justo. Pedro presta á Juan cinco fanegas de trigo, el trabajo de este las hace crecer y entrar; ello es justo que Pedro tenga una parte en este incremento de riquezas: utilidad reciproca, ventajas reciprocas. El trabajo es indispensable á la reproducción: el capital lo es necesario. Capital y trabajo, tales son los dos elementos de la riqueza. El trabajador actual y el poseedor del capital ó el antiguo trabajador son los únicos obreros de la sociedad.

vendrá á resultar de esto? Que estos hombres consumirán sin reproducir; que ellos destruirán la riqueza que ha dejado de producir, sin que ella les haya servido aun para reproducir.

Bien puede acontecer que el trabajo, como lo hemos visto, sea tal que la reproducción no sea igual al consumo. Gastar 500 millones en canales inútiles á corta diferencia, estas son las cosas que se han visto. 300 millones de fortificaciones son mas de 300 millones perdidos para la reproducción, por que éste es un capital que no ha producido cosa alguna. El ha pasado de los manos de los pecheros á las del gobierno, de estas á la de los operarios, mas él no ha criado nada que sea una riqueza, nada que se pueda consumir para reproducir aun.

Las pirámides de Egipto son otro ejemplo del propio género. Tales gastos, no obstante, podrán ser utiles. Mas aun la economía no los juzga así.

En fin, el medio mas comun, es de tener un presupuesto de 1200 millones, de los cuales la mayor parte no se ha de emplear en la reproducción.

La primera de todas las riquezas es la subsistencia. Esta es la riqueza indispensable. He aquí porque se dice, que la Agricultura es la primera de las artes. Yo lo creo muy bien. Es una trivialidad el repetirlo.

La tierra es, por lo demas, el manantial de toda riqueza. Para que un operario trabaje útilmente en cualquiera que sea, es necesario que él, ó el que le emplea, tenga su alimento á lo menos, hasta que concluya su tarea.

Supongamos que el dicho operario se compromete á trabajar una heredad inculta; en noviembre es que principia. Es necesario que él tenga los arados, los bueyes y cosa con que alimentarlos: es necesario tener algo que comer, algo que sembrar: es necesario, en una palabra, provisiones hasta á primera cosecha. Estas provisiones son el capital acumulado, el capital que alimenta al operario.

Importa mucho que la cosecha de trigo, de vino, de laca, de seda, de algodón, de pieles, de viandas, etc. etc., sea siempre muy abundante á fin de alimentar á todo el mundo. Por qué sin alimento no hay operarios; sin operarios no hay trabajo. Decir que producir demasiado significa que todo el mundo tiene mucho trigo, mucho vino, muchas viandas, muchas vestidas, muchos zapatos, mucho lino, etc. etc., es decir un absurdo. Las provisiones (genes) no pueden provenir de la demasia de la producción, por que si el uno produce más, habrá mas consumo, mas riqueza.

El alimento es indispensable al hombre que trabaja, la tierra es el manantial de su alimento, he aquí por que se dice, que todos los trabajadores tienen derecho á las producciones de la tierra.

Esto es, en otras palabras, que el trabajo y la producción será demasiado cara, si cada uno es obligado á cultivar, á cosechar, á labrar las cosas necesarias para su alimento. Los hombres todos, entonces, se van dirigiendo naturalmente los trabajos. Uno siembra y cosecha, otro mude el grano, un tercero hace el pan. Durante este tiempo, otros hacen las medias, los zapatos, los vestidos: otros construyen caminos, canal canales, hacen puentes sobre los rios; cada uno á á consumir al otro una parte de su propia producción.

La Verdad Prohibida en Cuba.

Casi no llega buque de la Isla que no confirme que se han dado las órdenes mas estrictas para registrar las correspondencias, descubrir y recoger los números que se encuentren de nuestro periódico. Medida sabia!

Pero la Verdad se cuele entre casa, cae siempre en manos de amigos, que la leen con precaucion, y la transmiten á otros y otros con el mismo encargo, y el resultado es que quedan tan prendados de las verdades que les lleva, que piden con interes les remitan nuevos números. Peticion tanto mas natural, cuanto que saben se destinan para la circulación de Cuba, mil ejemplares gratis!

Las medidas prohibitivas continuarán; esto es positivo, por que estan en perfecta consonancia con las ideas del gobierno. ¿Había Cuba de ser de mejor condicion que España? Nunca, bajo ningun aspecto! Pues bien, no hay que extrañar la prohibicion, cuando la sabiduria del Gobierno se apresura á proponer tomar medidas para evitar que los Españoles supiesen las noticias de Francia. *Risum tenentis?*

Desgraciadamente, como todas las cosas de esos malditos Franceses, sus movimientos revolucionarios y republicanos, traspararon sacudiendo la inmensa barrera de los Pirineos, al territorio español, y los Españoles saben ya cómo, y de qué manera, y por qué causas un pueblo ilustrado y valiente, (cualidades que altamente reclama el Español) derriba del trono á un Rey desleal é ingrato, y establece sobre un trono pisoteado un gobierno pacífico y agrado.

Pero el Gobierno de España, fecuado en medidas prohibitivas, no se arredra. Echa mano de otras, un poco mas enérgicas y fáciles de llevar á cabo: suspende las garantías personales, (se entiende en España, por que en Cuba no se conocen) restringe la libertad de imprenta, (en Cuba lo está siempre) á azacana con multas y persecuciones, reservándose el derecho de prender, espantar, ahorrar y fusilar al que piensa, escribe, habla, escribe contrario á sus mandatos. Esta es siempre la mejor de sus medidas!

Alerta pues, muchachos de Cuba, que tras la prohibición de la Verdad vendrán las prisiones, multas y destierros! Pero no hay que temer, si se siempre todos los bravos, si sois nobles, si sois hermanos de corazón, unidos en sentimientos, y no deshonrais á vuestra madre, Cuba, con la traicion hácia ella y á vosotros mismos. Ese sería el triunfo verdadero de vuestros tiranos, que vosotros mismos os declarárais infames é indignos de tener una Patria. Noabuena haya villares de Españoles que os dominen. Qué importa si no hay un solo Cubano que os venda? Amaos! Corrazaos, como hermanos oprimidos, y la opresion de la fuerza tendrá que ceder al poder de la union y al amor reciproco.

El que es preciso sepais que á vuestra patria, Cuba, la amenazan males terribles, que vuestro gobierno se empeña en ocultaroslos conculcando su impotencia para poner á cubierto de ellos. Si fuera bastante fuerte; si pudiese salvarlos, él mismo os los descubriría, os permitiría pesarlos, calcular vuestras fuerzas, preparar vuestros recursos, combinarlos en union con los suyos, y entonces el peligro sería menor, ó por lo menos mas fácil de evitar.

Pero á qué se os prepara? A obedecer ciegamente, á callar ó solo hablar aprobando.

Habitantes de Cuba! una reunión de ciudadanos vuestros os va á dirigir la palabra en las criticas circunstancias que vamos á recorrer. Aun que aborrezados por las bárbaras leyes que nos dominan, privados de dar publicidad en el pais á nuestras ideas, desprovistos de medios legales de hablar la verdad en el para evitarle catástrofes, llevados por el sendero de la felicidad y hacer una revolución pacífica: ocultos, en las tinieblas, como celebrados una junta para deliberar los medios de salvacion que deben adoptarse, cuando como es irremediable que suceda alicé España el grito de revolucion, secundando el valiente ademán de la Francia republicana. Por lo pronto no hemos hallado otro medio que dirigiros esta allocucion deliberada, nacida de lo mas profundo de nuestras convicciones, para guiarnos con la voz tranquila y serena de la razon, para exponeros la situacion en que nos vamos á ver comprometidos, uniformar la opinion publica, alentar los ánimos enojados y débiles, intimidar las ambiciones anarquistas y conculcadoras por un cambio tranquilo, honesto, fraternal, pero grande para vuestro porvenir, grande para vuestra felicidad; de la abyeccion á la dignidad, del despotismo á la libertad.

En efecto, la hora de la libertad se acerca; al eco tremendo del derrumbamiento de los tronos de Europa, la República se levanta en alas protectoras sobre el mundo: la revolucion no puede cesar en su grandioso impulso contraída solo por débiles y envejecidos obstáculos; ella arrollará en su marcha cuantos vestigios de feudalismo y monarquía yacen vacilantes minados por la opinion severa, recta é implacable del siglo, y su triunfo es infalible, glorioso é inmortal. La Francia ha derrocado en tres jornadas su monarquía; la Bélgica lanza el trono á su Rey; la Italia, se mueve y triunfa por todos sus estados á la voz mágica de libertad que sale del mismo venerado Capitolio; la Suiza libre de la opresion del tirano de la Suiza, alza digna, como siempre su frente republicana; el Portugal se levanta; parecemos oír resonar ya el grito de la nacionalidad de Polonia; el Austria misma, católica antes que absolutista, tiene dominada su conciencia por el influjo del gran Pio IX., del gran Apóstol que ha tomado sobre sus hombros el simbolo de la libertad, la cruz del Salvador del mundo, y marcha con ella llamando los fieles á la redencion. . . . . ¿Cuales serán las barreras que detengan este movimiento grandioso, unánime, sacrosanto de la inteligencia humana del siglo XIX.? Y podrá la España á estas mismas horas permanecer estacionaria en medio del torrente universal, sorda á la estentorea voz de verdadera libertad que en contorno la atruena, pacífica cuando abraza en su seno recios obstáculos que destruir, arraigadas preocupaciones que estirpar, abusos inmenos y envejecidos que remoyer? ¡Imposible! A estas horas en que hablamos nos parece distinguir aunque de tan lejos el oriflama del estandarte revolucionario, recorrer sus campos y colocarse para siempre sobre el Alcazar de sus inútiles Reyes á quienes no puede haberles mejor suerte que á todos los de un abrecida raza. Por fin la Libertad, republicana triunfa por todo; la América joven ha dado el modelo, y este modelo perfecto y á prueba de la experiencia, que regenerará tambien á la Europa, es el arco santado salvacion á cuyo bordo se acojan á ilustradas y convecidas las naciones del mundo.

Habitantes de Cuba: á vista de este espectáculo sublime un gran peligro nos amaga si no sabemos colocarnos en buen hilero del torrente del gran movimiento comunicado á la humanidad.

La España, árbitra hasta ahora de nuestros destinos ha podido á la sombra de la monarquía erocar: nuestra opinion, sellar nuestros labios, anodadar nuestro espíritu, libre como el pensamiento, y adelantado al de ella.

¿Cómo puede ser este exceso de producción sobre el consumo? He aquí la asociación, la distribución del trabajo, y los cambios.  
Se La encontró que unos hombres son mas fuertes que otros. Ellos han dicho: yo no os puedo dar mas que un sacó de trigo por un vestido: yo me opongo á que otro de saco y medio. Esta pretension era impia; con todo esto se hubieron avenido, y se hicieron leyes contra la importacion de los productos de la tierra. Levantándose el precio de los artículos necesarios á la subsistencia, los trabajadores querían tambien vender á mas alto precio los productos de su trabajo; y cada uno quería ser protegido, el precio de las producciones se aumentó, se cree que todo esto será lo mismo. Mas el trastorno trae sus frutos; el trabajo deja menos de sobrante, menos de producto neto, y la Nation no se enriquece tan pronto. Ella se queda atras de las naciones vecinas, y en tal caso los trabajadores exigirán nuevas pretensiones. Una vez en este camino, cada vez la será mas dificultoso salir de él, por que las pretensiones mas altas harán rápidos progresos, y los derechos establecidos no tardarán en ser insuficientes.  
He aquí el origen de los derechos de proteccion. Ellos deben por lo tanto tender á su incremento sin cesar, por que ellos vienen á ser indispensables á ciertas industrias. Rascarse es tambien una necesidad para los sanos; y mas con todo vale mas no tener la sarna.  
Se dice que este sistema hace que la plata venga en abundancia al país. Esto no es cierto, pero aun cuando lo fuera ¿cual es el bien que de ello resulta? Se dice que los trabajadores obtienen un precio mas alto por su trabajo. Bella salida! Alto precio, bajo precio, he aquí dos palabras que se repiten muy frecuentemente. ¿Cual es el valor de ellas? ¿qué se quiere decir con ellas?  
Cuando la plata está abundante las producciones están á un precio mas alto; esto es evidente. Se obtiene menos por mas plata. Cuando la plata está escasa, las producciones están á un precio mas bajo, se obtiene mas por menos plata. Puede en contacto dos pueblos colocados en los dos estremidades de estas posiciones, el que tenga mas plata comprará las producciones al otro y se establezca la balanza. Mas los industriales del primero sufrirán, por que fueron el producto de una industria mas costosa. Si pues el nivelamiento es imposible, es necesario renunciar á estancar la plata; y esta tentativa tiene la contra de ser inestable; y su éxito de consiguiente, el fin, no servirá para nada.  
Tener mucha plata, quiere decir, disponer de muchas producciones.  
He aquí por que M. de Lamartine dijo un día, que el estaba por la economía política de las producciones baratas (a bon marcé) Esto es el sentido de esta palabra; no es necesario buscar otra, esto es asegurar el resultado por que trabajan los economistas.—Hippolyte DUBARD.  
(Traducido del Annuire de l'Economie Politique pour 1844.)  
ASEGURARSE á DOS AMARRAS.—Mr. Labouchere, uno de los actuales miembros del Gabinete Británico era en 1822 un dependiente de la casa del Banquero Mr. Hope de Amsterdam. Este le comisionó para negociar un empréstito con el Lord Baring, célebre Banquero de Londres, en cuya comision desplegó el jóven tanta habilidad que no pudo menos que captivar la atencion del Banquero inglés.  
Ah! Milord, le dijo un día Labouchere: qué hermosa hija tenéis! No me otorgaríais su mano?  
—Jovenzuelo, contestó el Lord, déjate de chanzas! Miss Baring no puede ser esposa de un dependiente.  
—Pero, Milord, si yo me asociase con Mr. Hope?  
—Ah! ese es otro cantar! Esto violaría materialmente la desigualdad que media entre los dos.  
Labouchere volvió á Amsterdam y dijo á su patrono: He precisó que yo me asocio con V., y seamos compañeros:  
—Muchacho, que tú piensas en eso! Tú no tienes capital, y...  
—Pero, Señor, si yo fuese miembro de la familia de Lord Baring?  
—Ya! En tal caso te haría mi socio en el momento.  
Con la seguridad de estas dos promesas Labouchere volvió á Inglaterra, y á los dos meses se casó con Miss Baring por que Hope le ofreció hacerle su socio si obtenía su mano, y fué socio de Hope por que obtuvo la mano de Miss Baring.  
Láchemos hacerlo que sabemos que es justo, aun cuando nuestra co...

gamente, á callar ó solo hablar aprobando, á merced de un Gobierno que os dico: "Yo me encargo de salvarlo todo"; y á quien vosotros sabéis que podéis responderle, no con risa y escarnio farisaico, sino con la seriedad y caridad de cristianos: *Sálvate á ti mismo!*  
Correspondencia de La Verdad.  
HABANA, 4 DE ABRIL DE 1845.  
MILADY :  
Hemos recibido sus apreciadas de 13 y 21 de Marzo y los últimos números de La Verdad que cada vez interesan mas á los habitantes del país.  
Por el paquete ingles hemos recibido las noticias de Francia y al día siguiente circuló por la ciudad una proclama de la cual incluyo á V. copia fiel para que salga en La Verdad en español y en ingles.  
El Gobierno local, por consejo del sin par Fiscal de la Audiencia Pretorial y singular Censor Olafeta ha mandado que se recojan todos los periódicos extranjeros, y que no se circulen sin haber previamente sufrido el escrutinio de la Censura.  
La legada de Roncali ha dado lugar á muchas habillitas. Rescrido O'Donnell del relevo ha tratado á Roncali con el mayor desprecio hasta el caso de no haberlo visto desde que le entregó el mando, retirándose á la quinta de los Capitanes Generales, sin que la Sora. O'Donnell visitase á la Sora. Roncali. La Generala O'Donnell estajo de Palacio cuanto habia que pudiera servirle á la Generala Roncali. Don Francisco Martí tuvo que llevar camas, por que Roncali y su familia no enian donde dormir. Esta conducta de O'Donnell es objeto de la mas severa critica por ser tan indigna de personas de su clase.  
La venida de Roncali ha organizado la sociedad negra. Varios de sus miembros encargaron á Don Wenceslao Villa Urrutia que extendiese unas instrucciones para promover la continuacion de la trata de negros, y extendidas y aprobadas se entregaron á Don Luis Mariategui que salió para la Peninsula, y este á su llegada á Madrid hará publicar artículos en el Faro para inclinar la opinion. En la corte se ha formado la sociedad madre, que ha enviado por su comisionado á un Catalan, y este ha reorganizado á la gente. Pero lo que sorprenderá mas á V. es saber que el alma de esta Sociedad Negra es la gran Da. Maria Cristina de Borbon. Ya los Reyes son comerciantes de negros, última degradacion á que los estaba reservado llega! Cristina, con su poderoso influjo en el Gobierno hizo que se le diesen instrucciones secretas á Roncali para que permita la trata y se pudiese de acuerdo con el comisionado Catalan y con Don Antonio Juan Parejo apoderado de los Duques de Riázares. Ya han salido muchas embarcaciones, y se preparan á salir muchas mas. Las instrucciones de Villa Urrutia estan en poder de los Diputados Olózaga y Cortina, quienes deberán denunciar á las Cortes, á la Nation y al mundo entero este club de tan mala y tan infame gente.  
La secorha sido causa de que en muchos ingenios haya habido incendios. El Brigadier Don Fulgencio de Salas con un secretario ha salido á instruir sumario para averiguar si tales accidentes han sido resultados ó tienen ramificaciones con la supuesta sublevacion de 1844. Quiera Dios que el resultado no sea mas funesto para los pobres negros y para los mismos años que lo fuera la tal conspiracion en que perdieron los propietarios de 4 á 5000 negros sin contar con lo que los robáron los agentes de la Comision Militar.  
El General Castro, Cuba subalterno, ha remitido y despues ha dado informes que comprometen la lealtad de muchos individuos residentes en Puerto Principe y de otros que estan fuera de allí.  
Un Marino ha engañado y arruinado á una jóven recogida del modo mas infame posible. Se puso de acuerdo con un clérigo de ordenes menores, llamado el Padre Tranquillino. Entre los dos forjaron la realizacion del matrimonio con toda solemnidad, y la jóven quedó entregada á su perseguidor. A los tres dias de celebrado el matrimonio se descubrió esta infame tracion. Se constituyeron en prision á todos. El Marino [penitenciar] fué puesto en libertad. El padre Tranquillino [criollo] ha sido condenado á diez años de presidio en Africa, y la jóven [mulata] sufre hoy las consecuencias de su inespencia. Esta es la justicia española para los Cubanos.  
El pronunciamiento político de Francia ha causado una conmocion terrible en los Españoles, quienes ven en cada uno de nosotros á un enemigo. Las autoridades celebran juntas; se han expedido circulares á todos los puntos de la Isla; se vigila mucho á todos los criollos, y se toman cada día medidas mas rigorosas y estrechas que pronto pararán en persecuciones y prisiones y destierros.  
Sin embargo no deje V. de remitir los números de La Verdad, que son verinos como lo circulan por que este es el único modo de mantener la opinion en toda la Isla y prepa-

como el pensamiento, y adelantado al de ellas mas de un siglo; pero la hora ha sonado en que cada pueblo pide el participio de la comun-ion universal. Ella misma va á dar su ejemplo; y nosotros no podemos, no debemos quedar quietos cuando todos marchan; y nosotros, aunque nos pesara, debemos vernos empujados por la marcha de las ideas; y nosotros por fin estamos al bordo de la revolucion, es menester obedecer á sus instintos, es menester guiarlo y para esto nos hemos reunido á riesgo de nuestras vidas. Oídolos!  
Dos caminos quedan á la revolucion en la Peninsula Española: uno es el de batirse y sostener la lucha con los principios monárquicos: otro el vencer y proclamar la República federal á que indudablemente agregará el Portugal su esplendorosa estrella. Si la primera se prolonga y dura acarreado al fin el tiempo de los nuevos principios, como no puede dejar de suceder, males sin cuento la esperan en su seno, y ella los lanzará sobre nosotros como otras tantas lavas arrojadas de los volcanes que la agitan. Si lo segundo, la España republicana no puede ser consecuentemente manteniendo abrochadas sus colonias: ella misma mandará el grito de libertad. De todo, muchos veces convendría para nosotros: si no nos ponemos de acuerdo, si no nos reunimos al redor de una bandera de seguridad y proteccion para todos, para el erriollo y para el peninsular, para el propio y para el extranjero, para las razas todas en fin, devoradora poilla que han importado en nuestro seno la ambicion y la tiranía. Este apoyo esta bandera no puede ser otra que la de la gran Confederacion Norte-Americana: la anexion á la Union es nuestro única tabla de salvacion.  
Habitantes de Cuba: es menester no hacer ilusiones: el tiempo urge; formemos nuestra opinion, y adelantemos en todas las masas. La inmensa mayoría de los hombres pensadores y sensatos del país, propios ó extraños, piensan como nosotros. Antes de hablarlos hemos sondeado la opinion mas general, y ella gravada en nuestras convicciones, corroborada por el apoyo de la mayoría nos ha decidido á convocaros para que esteis presto. Contemplad nuestra situacion geográfica; por el norte nos circundan los Estados Unidos que estendien ya, no su dominio, sino su beneficio influjo á la desgraciada Mejico, vivo ejemplo para nosotros, y que despues de sufrir harto de la inespencia é ineptitud que le legará sus padres se arrojará en los brazos de sus nuevos salvadores. Por todas partes nos circundan los estados libres de América que no muy tarde formarán todos una sola y gran confederacion americana. ¿Como pues podríamos hacer otra cosa que unimos á ellos, asegurar así nuestra revolucion pacífica, sin sangre, sin reacciones, sin odios, sin venganzas harto merecidas y que serian por razon harto creches y atrazadoras  
Contemplad vuestro situacion interior, limitados por la diversidad de castas, cargados de odios hijos de la injusticia del gobierno, odios que fundidos en las personas entre eriollos y peninsulares son capaces de consumir en voras y ardiente lava las vidas y las propiedades de todos; sobre esto la suerte de las razas que al momento de la discordia civil descartaría sobre el teatro de nuestros infortunios un total incondancia, el asesinato, el robo, la violencia, la persecucion, la anarquía, esta es la suerte que esperaría á la perla de los mares de occidente, á esta Antilla verde eternamente como la esperanza que le sonrie desde la creación.  
Si el cuadro que os hemos delineado es exacto, si teneis corazon, si teneis divinidad de la inteligencia alumbrá vuestro mente, si queréis por tanto la libertad, con la pas, con la seguridad individual de todos los habitantes de este país digno de ventura, seguridad para vosotros, vuestros intereses y los de vuestros hijos, pesad nuestras palabras, convenos y propagad nuestra mision de seguridad, de libertad de salvacion—Con ella, fuera odios; olvidemos los agravios políticos y personales de nacionalidad, de provincialismo y de castas, y estémos prontos á ejecutar nuestro movimiento pidiendo la proteccion de nuestros vecinos los Estados Unidos, embandonos en sus brazos robustos y amigos—Os conjuramos otra vez: esto es el único medio de salvacion que nos queda en la crisis terrible en que nos vamos á ver envueltos, y á ray del que que queremos restituir el torrente revolucionario que agita el mundo, que nos representa, y llevarlo á que remios á la independencia. El nombre del país os podemos salvar, solo con la unidad de ideas y abracemnos todos con habitantes como hermanes; digamos que son vez robusta, y conquistáremos pacíficamente nuestra ventura, nuestro porvenir nues-

... como el pensamiento, y adelantado al de ellas mas de un siglo; pero la hora ha sonado en que cada pueblo pide el participio de la comun-ion universal. Ella misma va á dar su ejemplo; y nosotros no podemos, no debemos quedar quietos cuando todos marchan; y nosotros, aunque nos pesara, debemos vernos empujados por la marcha de las ideas; y nosotros por fin estamos al bordo de la revolucion, es menester obedecer á sus instintos, es menester guiarlo y para esto nos hemos reunido á riesgo de nuestras vidas. Oídolos!  
Dos caminos quedan á la revolucion en la Peninsula Española: uno es el de batirse y sostener la lucha con los principios monárquicos: otro el vencer y proclamar la República federal á que indudablemente agregará el Portugal su esplendorosa estrella. Si la primera se prolonga y dura acarreado al fin el tiempo de los nuevos principios, como no puede dejar de suceder, males sin cuento la esperan en su seno, y ella los lanzará sobre nosotros como otras tantas lavas arrojadas de los volcanes que la agitan. Si lo segundo, la España republicana no puede ser consecuentemente manteniendo abrochadas sus colonias: ella misma mandará el grito de libertad. De todo, muchos veces convendría para nosotros: si no nos ponemos de acuerdo, si no nos reunimos al redor de una bandera de seguridad y proteccion para todos, para el erriollo y para el peninsular, para el propio y para el extranjero, para las razas todas en fin, devoradora poilla que han importado en nuestro seno la ambicion y la tiranía. Este apoyo esta bandera no puede ser otra que la de la gran Confederacion Norte-Americana: la anexion á la Union es nuestro única tabla de salvacion.  
Habitantes de Cuba: es menester no hacer ilusiones: el tiempo urge; formemos nuestra opinion, y adelantemos en todas las masas. La inmensa mayoría de los hombres pensadores y sensatos del país, propios ó extraños, piensan como nosotros. Antes de hablarlos hemos sondeado la opinion mas general, y ella gravada en nuestras convicciones, corroborada por el apoyo de la mayoría nos ha decidido á convocaros para que esteis presto. Contemplad nuestra situacion geográfica; por el norte nos circundan los Estados Unidos que estendien ya, no su dominio, sino su beneficio influjo á la desgraciada Mejico, vivo ejemplo para nosotros, y que despues de sufrir harto de la inespencia é ineptitud que le legará sus padres se arrojará en los brazos de sus nuevos salvadores. Por todas partes nos circundan los estados libres de América que no muy tarde formarán todos una sola y gran confederacion americana. ¿Como pues podríamos hacer otra cosa que unimos á ellos, asegurar así nuestra revolucion pacífica, sin sangre, sin reacciones, sin odios, sin venganzas harto merecidas y que serian por razon harto creches y atrazadoras  
Contemplad vuestro situacion interior, limitados por la diversidad de castas, cargados de odios hijos de la injusticia del gobierno, odios que fundidos en las personas entre eriollos y peninsulares son capaces de consumir en voras y ardiente lava las vidas y las propiedades de todos; sobre esto la suerte de las razas que al momento de la discordia civil descartaría sobre el teatro de nuestros infortunios un total incondancia, el asesinato, el robo, la violencia, la persecucion, la anarquía, esta es la suerte que esperaría á la perla de los mares de occidente, á esta Antilla verde eternamente como la esperanza que le sonrie desde la creación.  
Si el cuadro que os hemos delineado es exacto, si teneis corazon, si teneis divinidad de la inteligencia alumbrá vuestro mente, si queréis por tanto la libertad, con la pas, con la seguridad individual de todos los habitantes de este país digno de ventura, seguridad para vosotros, vuestros intereses y los de vuestros hijos, pesad nuestras palabras, convenos y propagad nuestra mision de seguridad, de libertad de salvacion—Con ella, fuera odios; olvidemos los agravios políticos y personales de nacionalidad, de provincialismo y de castas, y estémos prontos á ejecutar nuestro movimiento pidiendo la proteccion de nuestros vecinos los Estados Unidos, embandonos en sus brazos robustos y amigos—Os conjuramos otra vez: esto es el único medio de salvacion que nos queda en la crisis terrible en que nos vamos á ver envueltos, y á ray del que que queremos restituir el torrente revolucionario que agita el mundo, que nos representa, y llevarlo á que remios á la independencia. El nombre del país os podemos salvar, solo con la unidad de ideas y abracemnos todos con habitantes como hermanes; digamos que son vez robusta, y conquistáremos pacíficamente nuestra ventura, nuestro porvenir nues-



## Proponcion de la esclavitud en la Colonias francesas.

Hace mucho tiempo que se está anunciando á los Cubanos el peligro de una complicacion en los negocios de Europa, ó una crisis en los intereses coloniales que pudiera comprometer su existencia; pero ellos no han querido dar oido á este aviso importante, atribuyéndolo á miras interesadas, ó deseos trastornadores de algunos espíritus inquietos; y hé aqui, que los hechos, sucediéndose con una rapidez extraordinaria, vienen á confirmar ahora aquel pronóstico, y colocar á Cuba en una posicion, de que solo el reconocimiento de esta verdad, y la union y el esfuerzo de sus habitantes pueden salvarla.

Cuba no es ya solo el objeto de la envidia y de las maquinaciones de Inglaterra; sino tambien el punto á que se dirigen las inquietas miradas de la Francia y sus colonias, lanzadas ya en la carrera de las reformas, é interesadas como aquella en la emancipacion general de los esclavos. Esta circunstancia ha complicado doblemente su posicion, y los hombres pensadores, y los hombres que ven en el movimiento de la Francia el complemento de la política de 1834, creen que es llegado el momento en que la suerte de Cuba se decida, ya cediendo al torrente de la abolicion y libertando sus esclavos, ya separándose de la Metrópoli y constituyéndose en estado independiente para conservarlos.

En efecto, uno de los primeros pasos del Gobierno Revolucionario de la Francia, de ese Gobierno que ha puesto en accion á la Europa, y que ha realizado en pocos dias lo que tarde ó nunca llegan otros á alcanzar, ha sido mandar preparar el acta de la abolicion de la esclavitud en sus colonias; y la sangre se hierve en las venas y la pluma se detiene amedrontada al considerar el influjo inmenso de esta medida y contemplar á Cuba amenazada de una suerte igual á la de aquellas colonias.

Y cuenta, Señores, que esta no es una ficcion del espíritu, ó una creacion del ingenio; sino una realidad terrible, que puede examinarse y palparse; y que no está muy lejos de que lleguenos tambien á tocarla, si convencidos de la necesidad de oponerle una accion decidida, no nos disponemos á obrar, y tratamos de ponerle al abrigo del torbellino revolucionario que amenaza barrer tambien nuestras playas y confundirnos con sus inmensos despojos.

La Revolucion francesa, echando los cimientos del sistema republicano en Europa, y completando la reforma colonial en América, ha creado un nuevo espíritu en los pueblos, ha reunido sus simpatias, y se ha conquistado, sino el aprecio, al menos la consideracion y el respeto de los gobiernos. Su voz será por algun tiempo la voz de mando en Europa, y ya sea que las otras naciones sigan todas su ejemplo, ya que algunas conciben por algun tiempo las sus Dignidades, su influjo es inevitable; y sobre todo, España é Inglaterra, que son las que mas tienen que temer de él, la una por su extrema debilidad, la otra por la debilidad de su propia granleza, se apresuraran á congratularse con ella y á hacerse sus amigos.

Dedúcese de aqui, que la revolucion de Febrero, ejercerá una influencia directa en la política de aquellos países; y que ya se comuniquen á España el movimiento republicano de la Francia, ya se convenga allí la monarquía, el efecto de las causas operantes en Francia será siempre el mismo respecto de Cuba, que es á quien ahora queremos contrarrestar. La diferencia consistirá únicamente en el modo con que ese influjo se haga sentir.

Si España se alista en la nueva bandera, ella misma lanzará el decreto de abolicion contra Cuba y Puerto Rico: por que no es creíble que proclamando la libertad para sí, quiera mantener la servidumbre en América; y que mientras despoja á sus Reyes del mando

de la política de los Estados Unidos, no contentará á la poblacion sobrante y hambrienta y demandada de Europa de venir á América á buscar libertad, pan, ropa, riqueza y rango social, que en Europa no tienen.

Pero la verdad es que el Gobierno de España no quiere que en Cuba se fomente la poblacion europea; y el gobierno de Cuba si quiere que se fomente la poblacion Africana; y por eso se ponen cuantos estorbos y embarazos naturales y políticos se encuentran para lograr el primer objeto, y se remueven y facilitan los que existen para introducir salvajes de Africa; y éste es todo el achaque y el rigor del clima de Cuba. Ya se ve! El Gobierno de España ve asegurado su dominio en que no haya en Cuba mas que salvajes á quienes dominar con soldados; y los Gobernadores de Cuba, ven en la introduccion de negros asegurada una fortuna de medio millon de pesos en un año ó cinco años. ¿Qué importa desacreditar el clima, y el cielo, y la tierra y la gente de Cuba si España, y sus Gobernadores y sus protegidos los Negreros y Monopolistas de todas clases hacen su negocio! España desplama á los Cubanos á mansalva; los Gobernadores se hacen ricos: los Negreros agarran el dinero de los hacendados y les meten en casa las fieras que han de devorarlos; lo demas qué importa! A los Cubanos se les dice que ellos son felices se les permite ir á la ópera, á los toros, al carnaval, á las filarmónicas, Mempre con sentinas de vista para conservar el orden y la paz; y esto es bastante. Qué mas necesitan!

Entre tanto la vieja España está chocheando, sin pié ni cabeza, y lo que es peor, sin esperanza. La Inglaterra la apura por sus trampas y por el cumplimiento de sus tratados. La Francia la apurará por el contagio; y la Inglaterra y la Francia unidas hoy en un principio, la abolicion de la esclavitud, é impulsadas por un interes, el interes de alzar á sus hijos y colonos arruinados por sus medidas, nivelando con ellos á los Cubanos en la competencia de la produccion y laboré del azucar; la Francia y la Inglaterra y sus colonos arruinados estan cavando el hoyo donde han de caer los ciegos, guiados por otros ciegos. ¿Nunca oiran los Cubanos la voz de sus amigos! Nunca hallarán que es tiempo para salvarse de la ruina á que los conducen! Verán venir sobre su Patria males sin cuento, y no armarán su brazo para salvarla! ¿Y donde está su Lealtad? Lo entendemos: la Lealtad no debe ser á Cuba. La traicion á Cuba es la Lealtad para España! ¿Y hay Cubanos!

Los 77 negros huidos de la ciudad, en la goleta Perla, y recobrados nuevamente por sus amos, se están vendiendo á los compradores del Sud, por el precio, indiferente, de \$500 á \$700 hembras y varones. Un buen negro, su precio generalmente es de \$200 á \$1000  
WASHINGTON, Abril 21. [N. Y. Herald.]

UN REGALO ESQUISITO.—Durante la permanencia de Mr. Clay en Pittsburgh, un jóven, muy jóven, que está aprendiendo el oficio de gravador, le regaló un peso americano donde habia gravado en una de sus caras preparada al efecto la Declaracion de Independencia de los Estados Unidos, con todas las firmas de los signatarios, perfectamente legibles. El jóven hizo su trabajo á ratos, de noche y de mañana. El trabajo es correcto en letras, puntuacion, claridad, etc.

El hombre, dice Adam Smith, es un animal que celebra contratos. Ningun animal hace esto—ningun perro trucea huesos con otro.

Quien pierde su dinero, pierde mucho; quien pierde un amigo, pierde todavia mas; quien pierde el espíritu, lo pierde todo.

THE TRUTH.  
BY CORA MONTGOMERY.

## Political Review.

The habit of domineering being already converted into a second nature, makes Ex-Sovereigns forget that the sceptre has escaped from their hands, and they, being carried away by that propensity, dreaming although awake, dispose, order, and prepare themselves to lay hold of all that is within their reach, whether it be just or unjust, belonging to friends or foes, and they arm themselves, threaten and attack each other. When will they be perfectly awake? Louis Philippe in London, having not yet recovered his lost whiskers and scarcely awake, dreams of the Tuilleries, and of the Royal palace of Madrid, and again immersed in the ocean of his avaricious projects, among the machinations now abounding in his head and employed by him to create illusions, fell upon that of suggesting to the aspirants to the throne of Spain, the idea of surprising the Queen of England, by presenting themselves in her Palace without previous notice, under the title of Dukes of Montpensier, intending to compromise the Queen with France in this way if she had received them, or with Spain if she had refused to receive them.

Charles Albert flattering Lombardy, and backed by a large army, prepares the snare with which he thinks he will get possession of it. England mentions and renews to Isabel the Second, the protest which she made against that glorious marriage which has restored sovereignty to the people, and presents another, but now, against Charles Albert.

Prussia, not only appropriates to herself, modestly, the labor which the people of Germany employed in recovering their natural rights, by assuming the title of Protector of Germany, but generously prepares itself with 20,000 to admit under the protectorship the Dutchies of Holstein and Schleswig, extending even its condescendence to a part of Poland. But so much generosity does not suit the King of Denmark and the Emperor of Austria, and the former commences hostilities, and the latter prepares himself to oppose and threatens the Protector.

Spain thinks that it is a charitable act to annex Portugal to herself. She checks the press, and gives freedom of action to, and arms completely the sanguinary Narvaez, and gives up to him a people without defence and as loyal as they are oppressed.

Russia bristles up with bayonets, and if her power were equal to her wishes and rage, Europe should be waded through blood. Senseless power! They forget that the Sovereignty which is left to them is but a shadow. The dream will be short, and reality very bitter.

On the other hand the spirit of the people is gaining strength, and does not conquer those who do not resist it. To wish and to possess, is for them the same thing now-a-days. However, we saw in the dreams of power an obstacle to the pacific march of the spirit of progress, and although we do not doubt the ultimate triumph of principles, we fear lest more sacrifices may be met with.

With respect to Mexico, we observe with pain in the last news, that Paredes and others who, as well as himself, have much to gain in the disorganization of the country for such a profligate purpose, were beginning to plot since the armistice took place and our intention was presumed of withdrawing our troops, the only obstacle to their views. The people having been so long accustomed to be subject to military authority, do not believe themselves free yet, or capable of governing themselves; nor can we expect that the pride of military men, and their wish to disorganize for the purpose of recovering their power, may be exhausted. Consequently we are much afraid lest the anarchy in which they have lived may be renewed. One year more would have sufficed (although two would have answer

repe, and on the...  
lightened and...  
Inhabitants of...  
this...  
the spectacle, a...  
not place ourselves in the...  
coming torrent. Spain, un...  
tress of our destiny, has had...  
our opinions, seal our lips...  
free as thought and a century...  
—but the hour has come...  
claims the right to participate in the...  
common union, and she herself must give...  
example. We cannot, and we must...  
main unmoved when all are pressing...  
We will be impelled forward in displa...  
selves by the march of ideas. Place...  
brink of a revolution; we must yield...  
terest—we must guide it—and feet...  
have met at the peril of our lives.

Two paths of revolution present th...  
in the Spanish Peninsula. One is to...  
and sustain the struggle on the me...  
principles, the other is to conquer...  
claim a federal republic, to which Port...  
undoubtedly annex her brilliant star...  
first is severe and prolonged—thoug...  
ing in the end as it must—the trium...  
new principles—it will unfold its bot...  
without number, which will be lan...  
us in lava floods. If the second, re...  
Spain cannot retain her colonies in...  
she must herself ordain the liber...  
either case we see inevitable misfortu...  
do not place ourselves in accord if w...  
rally around a common standard of p...  
and safety for all; for Creoles and Sp...  
for the native and the stranger, for...  
diverse races which ambition extra...  
Introduced among us like a snake...  
This trust, this standard, can it be...  
of the great North American Confeder...  
Annexation to the Union is our only...  
salvation.

Inhabitants of Cuba, we must...  
ourselves; time presses; we must...  
through the masses. The immens...  
of the judicious and thinking...  
country, whether of native or forei...  
think with us, for we have sounded...  
ral sentiment, and our firm convic...  
tained by this majority, have decid...  
invoke you to be ready. Consider y...  
graphical situation. On the north...  
surrounded by the United States, v...  
already extended their beneficent inf...  
unhappy Mexico, a living example...  
and the Mexicans, after suffering t...  
most from the inexperience and ir...  
bequeathed by their fathers, will t...  
selves in the arms of their new re...  
We are encircled on every side by fr...  
can States, destined ere long to be...  
one great confederation. How, e...  
uniting with them, can we assure...  
revolution, without bloodshed, react...  
treds, or retaliations—sufficiently...  
and therefore likely to be sufficient...  
Consider our internal situation, un...  
by diversity of castes, loaded with...  
born of the injustice of governm...  
hundreds founded on natural jeal...  
tween Creoles and Peninsulars, and...  
consume the lives and property of a...  
volcanic fires which would burst fo...  
discord should cast its blazing tor...  
as. Assassination, violence, robber...  
cution and anarchy would be the...  
of the pearl of the western seas.

If we have drawn a true picture, if...  
hearts, if the divine spark of intell...  
luminates your minds, if you desire...  
peace and the individual security of...  
habitants of this country—safety...  
your interests and your childre...  
these words and propagate this...  
light, liberty and salvation. Away...  
tired, forget personal and political of

Annexation of Cuba.

It is about two years since Mr. Yulee of Florida proposed, in the United States Senate, that our government should open negotiations with Spain for the purchase of the Island of Cuba, but it was, for the time, laid on the table.

Since last January the star of Cuba, just dawning on the horizon of the American continent, has been represented by *La Verdad*, which we have established in English and Spanish in order to place before the people of Cuba and the United States the political reasons and common interests which, by an imperious and inscrutable force, attract these countries toward each other and move them to bind with the Federal chain the feeble island to the strong continent, thus giving to America that which God marked out for her.

The bravados with which England has recently threatened Spain, Cuba and the United States; the revolution of France, whose influence cannot fail to be felt in distracted Spain; the interest which now unites England and France, on the question of abolitionism; and the consequences to Spain of this union of intention between the two most enlightened and powerful nations of Europe, bound as she is to them by indissoluble treaties, all conspire to make it necessary for the United States to take her measures with promptitude.

The acquisition of Cuba is the most important question of the day with us; it is the complement of the great system which is to reign in America from Cape Horn to the Arctic Sea. The government should lose no time in opening negotiations with the Cabinet of Madrid, for every delay aggravates the danger which environs Cuba. England has not ceased to menace Spain since 1820; and now her reclamation is not only for the fulfilment of the slave trade treaty, but for the constant infractions of that treaty and the repayment of capital and interest of the vast sums which Spain owes to her subjects.

When the MARSEILLOISE HYMN was played a few evenings since at the Theatre in Norfolk, Va., the whole audience rose and gave three thundering cheers for the French Republic.

have sufficed (although two would have sufficed better) to raise the public spirit to a degree of energy capable to resist the attacks of any class against its independence and liberty, and our work would then have been complete.

The effect of liberal doctrines in Europe must be productive of great benefits to America, although they are not enjoyed at this moment; the propagation of Republican principles, by feeding the tree of liberty, will enable its roots to grow deeper and deeper, and its foliage to spread luxuriantly.

Our press having been stopped after printing what precedes, in order to add the news expected by the Acadia, we publish a sketch of the most interesting of the telegraphic advices received from Boston.

We see with sorrow that in Spain the troops, faithful to the obstinate Dictator Narvaez, have caused the blood of the people to flow through the streets of Madrid.

Generally the spirit of progress was extending and we repeat that we are firmly convinced that, although the blindness of some of those who usurp power, as Narvaez does, induces them to oppose a mad resistance, thereby occasioning a new effusion of blood, the triumph of the cause of the people will be complete, and that without much delay.

Appeal to the inhabitants of Cuba.

Inhabitants of Cuba.—A committee of your fellow-citizens address themselves to you on the critical circumstances we are about to meet. Fettered by our barbarous laws, unable to give publicity in this country to our opinions, and deprived of legal means to speak truths that might prevent evils, lead the way to happiness, and make a peaceful revolution, we held in darkness a meeting to deliberate on the saving measures which should be adopted, when, as must inevitably happen, Spain, after the bold example of Republican France, raises the voice of revolution.

The hour of liberty approaches! At the tremendous echo of the falling thrones of Europe, Republicanism stretches her protecting wings over the earth. Revolution cannot falter in her glorious march which is only opposed by feeble and worn out obstacles, and will overwhelm in her advance the trembling remains of feudalism and monarchy.

Si, como es mas probable, España se mantiene en el antiguo sistema, y sigue adelante con su desacertada política de aumentar los males de Cuba para asegurar su dominio;

Si se duda de este pronóstico, débese una ejemplar sobre lo que está pasando en Europa, a considerar nuestra posición respectiva, considerando que ha ido dando el principio de emancipación desde su primera aparición en 1837, y téngase sobre todo presente, que de todas las Antillas, cuya población de color se calcula en cerca de dos millones y medio, solo Cuba y Puerto Rico puede decirse, con propiedad, que conserven todavía sus esclavos;

Para esto no hay mas que un medio, y todo lo que sea buscar recursos fuera de él, es perder miserablemente el tiempo. Cuantos males adigen a Cuba, provienen exclusivamente de su union con España;

Hacerlo así, será cumplir con la primera ley, con la ley de nuestra propia conservación; omitirlo ó andar con rodeos, será no solo faltar á aquel precepto, sino condenar nuestro nombre á la infamia, y nuestro país al olvido.

Para esto no hay mas que un medio, y todo lo que sea buscar recursos fuera de él, es perder miserablemente el tiempo.

Para esto no hay mas que un medio, y todo lo que sea buscar recursos fuera de él, es perder miserablemente el tiempo.

Hacerlo así, será cumplir con la primera ley, con la ley de nuestra propia conservación; omitirlo ó andar con rodeos, será no solo faltar á aquel precepto, sino condenar nuestro nombre á la infamia, y nuestro país al olvido.

Colonia de Suecos en el Estado de Illinois, Illinois.)

Esta colonia se ha situado en el condado de Henry (Henry County,) bajo un sistema particular de Asociación. Un Periódico (El Burlington Hawk Eye) dice lo siguiente: "El principal Director ó Gestador (Pioneer) de esta Colonia eligió un paño de tierra sobre la estremidad occidental del Condado de Henry, el año de 1846, en que se prepararon para venir 500 Suecos, que buscaban en América "La Libertad de adorar á Dios según su conciencia."

Traslado á la Real Junta de Fomento de la Habana, y á los Cubanos!

Y qué dirán á esto los Anti-colonizadores de Europeos, ó mas bien los Colonizadores de Africanos? Uno y otros se acaban al clima de Cuba la causa principal de la mortalidad insignificante que se nota en los extranjeros que visitan y aun residen en la Isla; pero en los unos y los otros nos han dicho jamás á qué debemos atribuir la horrible mortalidad que se experimenta en los negros, pues según son las importaciones anuales que de ellos se hacen, la Isla debería tener muchos millones vivos.

light, liberty and salvation. Away with the right, forget personal and political offences, the prejudices of nations and of caste and abroad to execute the plan of casting ourselves into the strong, friendly and protecting arms of the Union.

Once more we conjure you; it is our only refuge in this terrible crisis. We cannot resist the revolutionary torrent which is deluging the world, it will sweep us on, howe'er reluctant, to independences. In the name of the country we ask of you her salvation.

Havana, March 21, 1848.

OUR FLAG INSULTED.—The authorities of Cuba treat American citizens with a rudeness they do not, and dare not think of offering to a British subject. Mr. Tyler permitted the blameless and honorable representative of our flag at Matamoros to be imprisoned at the caprice of the Governor without a protest.

A RAPID GLANCE through our ship yards exhibits signs of commercial activity not to be found within the same space in any other city on the globe—and yet the yards are comparatively idle after the immense business done in them during the last two years.

The new steamships are, two not named, but to be placed on E. K. Collins & Co.'s line of London sailing packets (the "Orient City" mail packet, to run between New York and New Orleans via Havana and Bowdoin's line, and to leave on her first trip on the 1st of May next; the "Franklin," the third of the Bremen line; the "Panama," the "Australia," and a third un-named, for the Pacific line of American steamers, building by Howard & Aspinwall; two un-named, building for Geo. Law, Esq., and intended for the New Orleans trade; one not named, for Captain Collins, intended for the Pacific trade—speculation; the "Falcon," owned by a party in Boston, and intended for the New Orleans trade; and last and smallest, being the least in neat appearance, the "Buenos Aires," intended for the Mexican trade.

The new steamboats are, the "Star"—route not decided; the "Comet," (very large and powerful) for the Boston line; one not named for Thomas Hart, Esq., for the Red Bank route; the "Boatman," (first class) for the New Haven line; the "Empire State," (made for the Bay State) for the Fall River line; the "Ocean Mail," for a Southern route; the "State of Maine," (large and powerful), for the Portland and Bangor line; the "Boston City," for the Boston route; the "O. E.," (very large and powerful) for New York.

With such evidences of enterprise and prosperity, the country may well be considered as safe. They testify to the business and contentment of a people seeking to make room for the globe in all the highest qualifications. The Nets we give would be a very small quantity reckoned upon by the measure of consumption usual in older countries.

APPLICATION has been made to the United States Circuit Court for the District of Columbia, by the late Governor of Philadelphia, against William...



...and, says the French Deputer, will add a very simple remedy for the evils of her enormous debt and over-bearing aristocracy in a republic. We know that all English aristocrats, and those who live upon them, will regard this as profanity. We know that every American who sees through English spectacles, and is thoroughly imbued with stereotyped admiration of Mr. Pitt and Lord Wellington—wreath of the Duke, will say that an English republic is an impossibility. But nothing is easier. The English can follow the example of the French without any fighting. They are a sober, reflecting people, accustomed to republican forms. The men of England all of 21 years and above, can elect delegates to a convention, and this convention can draw a constitution, and the people can ratify it, and then proceed quietly with a new government. They can abolish the monarchy, give the Queen \$100,000 in productive property, at five or six per cent., \$20,000 to each of her children, and \$20,000 to Prince Albert. These sums, \$240,000, ought to support one family of eight persons, and this would be getting rid of the family decently. The Queen's sons can then be educated to professions, trades or the counting house, according to their fancy; and the girls, with pretty little fortunes, would be respectably married, in time, to decent Englishmen. Let the convention dismiss the monarchy respectably, without violence or meanness. Let the crown plate be sent to the mint, and the crown jewels, horses, furniture, &c., be sold, for the benefit of the treasury, and the crown palace be sold, or reserved for useful public institutions.

Let the Court of Chancery be abolished, like the Court of Chancery in New York; for a Court of Chancery is necessarily a curse. Let the hereditary peerage be substituted by an elective Senate. Let primogeniture and entails be abolished, and land made subject to execution for debt; for this alone would soon divide the great estates of the nobility. Let all titles be abolished as legal rights. Let the House of Commons remain as it is, but be elected by ballot, and by universal suffrage; or let the apportionment be made according to population. No essential alteration will be necessary in this branch. Let the executive be a President, for four years, elected like our own, and let his ministers be excluded from either branch of the legislature. Let the clergy be deprived of representation in Parliament, as a distinct body, and all tithes and church rates and dues be abolished, and let religion be left to the support of a voluntary taxation, and the ordinary income of any personal or real property owned by any church or denomination.

Let all other useless offices be abolished, and all salaries of useful officers be reduced to a fair equivalent for services rendered. Let all retiring pensions be abolished. Let all transfers of the national debt be prohibited, and the books closed, till a committee can investigate and report. Then let repudiation be made towards each stockholder, according to the amount of his stock and his other property, till two-thirds be extinguished. This mode will fall upon the rich who can afford to lose, and spare the poor, who cannot, and will save about \$1,600,000,000 of the debt—quite as much as the nation can pay. If such a measure be not adopted, the whole will be repudiated. Here, then, is a republic, already "cut and dried," without violence, blood, pillage, confiscation, disturbance, or abolition of the courts of law, or the relations of property, or trade, or agriculture.

WILL THE FRENCH REPUBLIC progress to maturity and live! is a question freely discussed by American and British writers. Blackwood's Magazine for April contains a remarkable article on the subject entitled "Fall of the throne of the Barricades." It is a lame, sophistical, and unargumentative diatribe. Its whole gist is compressed into the dogma that the Revolution was an act of rabble impulse, and would end as did that of 1830. Poignac's opinion—that France could only be governed by force—is stereotyped by the historian of Europe. Dipping his pen in the wormwood of English Toryism the distinguished chronicler bolts right away from the simple and solemn truths and material facts of this romance of history. He contends that the nation: We are at issue with him in the premises, and contend that these elements of insurrection were already in active being. Whilst he admits that twenty thousand National Guards, in uniform, were to line the Champs Elysees on the occasion of the (to be) suppressed Reform Banquet, with the intention of the conspirators to march in a body to the Tuilleries after it was over, and compel the king to accede to their demands, he says that the outbreak was an act of popular passion and rabble impulse! Admirable logic! Most consecutive reasoning!

REVOLUTION UPON REVOLUTION!—The scried armies of Italy are marching through Lombardy, the Austrians flying in confusion before them! Charles Albert, of Sardinia, has thrown off the sovereign diadem and assumed the helmet of the warrior! Heading the popular insurrection, he waves aloft his banner with the magic word "Italia" engraved on its triumphant folds. Onward he marches, gathering round his glorious standard the most enthusiastic army that ever stood on a battle-field. The tyrant intruders, who usurped the fair latin soil and cut it up into petty possessions, fly, like appalled owards, before the hurricane of revolt. Charles Albert has more of the patriotic fire of a freeman about him than that of a Monarch. There is trusting hope, therefore, for the unbounded liberty of Italy, and the final establishment of a confederated Republic in that ancient nation.

As we write, doubtless, one of the most terrible conflicts that ever occurred in Northern Europe wildly rages. Poland is up to the teeth in arms. Warsaw has been laid in ashes. Forty thousand of the bravest of the brave have taken the field against Nicholas. The Emperor rushes to the conflict confident in his strength and his resources. His task will be an awfully difficult one. The Prussians will clasp the Poles in their arms and stand by them to the death, and the lion hearted and impetuous French will not fail to cross their swords with the sweeping hordes of mercenaries which Nicholas may impress into his service. We believe the hour of the tyrant has come. The Cossacks grumble and the Tartars are in open rebellion. The Circassians will be proud to assist in prostrating their relentless persecutor.

England with her millstone debt, her five millions of republican chartists, and six millions of republican Irish, shivers in every limb. According to the British Journals she is preparing the tiger spring for unfortunate Ireland in order that, in the event of being forced into the European struggle, her difficulties at home may be first removed. She too is doomed, for the collision must soon—if it has not already—come; and then—but we shudder to think of the consequences.

France was comparatively tranquil. Some popular disturbances had occurred, but they were easily suppressed by the Provisional Government. All the prophecies of the cavillers will go for nought. The people are exhibiting the poetry of patriotism. The mechanics and laborers deposit weekly their voluntary contributions to the national treasury. A days pay out of a week's wages, from twenty millions of men, makes a formidable sum wherewith to replenish the exhausted coffers of the national Bank. To speculate at any length on these gigantic events, would be idle and premature. We only pray Heaven that as tyrannies crumble to the dust, national liberty and universal happiness may be permanently erected in their stead.

THE EXCITING EVENTS which have transpired in Continental Europe within the last two months, were almost lost sight of when the Acadia's news was made public, and the alarming crisis in English and Irish affairs became known. A re-organization of the British government has, until now, seemed far off to the mass of American people, and especially to those born under its auspices, and therefore is the news alluded to the more startling. It seems to strike home—touching a chord, as it were, in our own affairs, so numerous and binding are the ties of kindred and relationship between the countries. For ourselves, we have more than once expressed our anticipation of the speedy occurrence of these very events, and on that account we take a deep interest in watching their progress. Would that England had taken our humble advice, which we spared no pains to place before her leading statesmen, rather than thus raise a sanguinary issue with her people, whose protectors, not tyrants, she should be. The caution to be wise in time and yield the Repeal sought for so long and so earnestly by Ireland, and not to refuse similar concessions when asked for by Englishmen, was not written in malice or irony, but as the counsel of thousands of the uninterested, save in the general advancement of human liberty.

But the Government seems risen superior to the mere rabble, and has taken the very means to drive them to desperation. Are the rulers mad? Have Lord John Russell and the English government already forgotten the severe lesson taught by Guizot and Louis Philippe? or has history obscured from memory a Poignac and a Charles the Tenth, that they rush thus blindly to their own destruction? The laugh in the House of Commons, when the word repeal was pronounced, is like the ringing laugh of the maniac, and its repetition at the mention of Charter, for-

SO SUDDEN and rapid have been the strides of liberty over Europe, that an analysis of the causes of this new condition of things has scarcely been attempted. It was not an accidental or untimely spasm among abused nations, nor was the grasp of tyranny for the moment fiercer or more cruel, than France sprang from her lethargy, setting the first successful example of republicanism to the old world. Had the Egalité been equal in decision and courage to his hypocrisy and ambition, the revolution which now gladdens and almost astounds us, might have been delayed for a time, but for a time only. Despotism was a disease in the heart of Europe that had exhausted its power; it must have soon rushed to the surface and broken off itself had not circumstances anticipated its fate. And what were the great causes? Not fresh famine, new wars or other outward visible blow to goad a people into revolution—no! The revival of freedom in Europe has been a calm deliberate act. Not so many benefices were kindled, or tocsins rung to awaken it, as preceded our own revolutionary struggle of 1776.

The seed, the root of that freedom eternal as God himself, has never been fully destroyed since man was created. Hidden by craft or obscured by neglect it has, in all ages, only wanted revealing and a master spirit to proclaim it to the oppressed. For ages it has been obscured in Europe and throughout the world, until our example flashed out amid the darkness. This example was revelation upon which all this startling revolution is based. To us, more than to all causes else does Europe owe the dissolution of thrones which is now taking place. We proclaimed, seventy-two years since, the mighty truth which has been for centuries crushed to the earth—that "Life, Liberty and the pursuit of happiness" belong to every man living and are his God sent, his inherent right.

The Europe which gave pilgrims to a wilderness and would afterwards gladly have crushed or blotted them out has, in less than three quarters of a century been transformed by the influence of the pilgrims and their republic. Grant to inferior causes their due—to science, art, invention and letters, for these have exerted a transforming and tremendous power; especially the press, when free from the censor—still our republican example has been the great cause of the revolution now raging in Europe. We have not only furnished the illustrated principles and institutions of successful republicanism, but have given home and asylum to millions from the old world, who, taking their lessons in our midst, have sent them back to the fatherlands. Thus have electric lines sprung between the free and the oppressed, over which liberty has performed its mission. Nor has Europe been wanting in a few brave hearts ripe and ready for struggle and martyrdom before the auspicious time was come. But the torches they waved for a moment in the darkness, will not be forgotten now that the dawn has broke.

Right and beautifully was the movement begun. Italy, from amid the ashes and altars of the old Roman, the proudest and truest freeman of past times, led the van. France followed with her aspirations of half a century crowded into a moment; close upon her tread comes Germany, the intellectual soul of the old world, in which there soon will be no Austrian and Prussian dividing lines, and last of all, because shut from the warm world and hemmed by bayonets, Poland, which once alone turned back the conquering Saracen who would have retorted the crusades upon Europe and deluged it in blood. Glorious work—well begun as it will be well finished. Ireland waits impatient and England needs no urging to follow the continental current. The Metternichs no longer swear to oppose "a will of iron to the least liberal movement in Europe" nor hope for a kingly balance of power west of the Atlantic. God bless the change! On the revolution of 1776 (a mighty base) stands the revolutions of 1847-8 a glorious column, piercing the sky and gladdening the world.

OUR LEGISLATURE passed 831 acts during its late session. The canal appropriations are quite liberal.

DUBLIN, Walsh's Hotel, South Ann St. }  
April 7, 1848.

Once the memorable year 1798 there has not been so much brightful excitement in this country. The whole aspect of politics has changed. The cry for Repeal has been drowned by *Vive la République*. Treason the most rank, sedition the most audacious, make up the staple of domestic manufacture. The O'Brien party are now the leaders. Honesty and truth succeeded at length to false all parties into one. The arrests precipitated such confusion. Even Conciliation Hall has become a rebellion, and the "moral force" humbug no longer deludes the frequenters of that Assembly. John O'Connell in proposing a wishy-washy, poltroon, lying address to the Queen was hissed down! I never saw so

ALL EYES ARE TURNED upon England, can she resist the torrent—dare she unsheath the sword—what is to be her destiny? These are the questions that fly from lip to lip while the circling elements, like a resistless maelstrom, gather around the modern mistress of the world, threatening to sweep away her throne and crush her hydra-headed royalty. One thing is certain—let her determine as she may to suppress the revolutionary sentiments of her people, she will never draw the sword nor unsheath the bayonet to accomplish her purpose. She dare not do it! Her government has neither the moral nor physical force to crush the millions of Saxons and Gaels now thirsting for freedom. Against her fraud-propped throne and outrageous castles and creeds, the masses of England, Scotland and Ireland are already virtually arisen. They number millions of able bodied, strong handed men, whose wrongs, inherited from ages of bondage, they are determined to wipe out. Lord Russel may threaten, but concession is the only blow he dares to strike. Let him set his uniformed blood hounds upon the people, and his head is not worth the asking for.

If Ireland even were out of the question, English royalty could not withstand the current of republicanism and reform. She holds in her own bosom the fire that rages most fiercely, and if her armed legions were called from every quarter of the globe she could not quell the mighty spirit that is now stalking up and down the factories of Manchester and the coal mines of Lancashire. Chartism has, from its smoke begrimed cradle, become a giant and his great labor furrowed fingers are already feeling for the throne—aye, the throne, which planted in blood and cemented by 800 years of violence and fraud, will never hold another monarch, legitimate or illegitimate, except by the election and will of the people, which is the only "divine right" and "by the grace of God" acknowledged by republicanism. Even concession and reform may not save England from the gulf she has so madly dared. Hard as the blow may seem it must come. Her castles and creeds have had their day and must submit to their doom. Church and state must be divorced: titles and patents of nobility abrogated; entail abolished; the leeching pension system done away; salaries of public officers reduced; taxes reduced and equalised, and all fetters taken from religious and political conscience. Nay! nor is this all! Some juster division of lands than now exists must take place. Cuius est the present lords of the soil may be of the original robbery, the wrong still remains and must be rightened. Labor, the capital of the masses, must be protected. In fact, the nation hereafter must represent the people and answer to their wants.

Sticklers for English honesty may sneer at the prophecy, but if they live half a century (more likely ten years) they will see the English national debt (upwards of forty thousand millions of dollars) repudiated—yes, repudiated! It can never be paid except by a sale of the nation. England is bursting with revolution in her own heart, let Ireland alone—but Ireland will not be left alone. There stands or hangs a millstone upon the neck of the tyrant, which no Saxon bayonets can thrust off. Six millions of trampled and maddened people, from Carrick fergus to Cape Clear, cry vengeance. Their spears already glitter to the sun and England cannot pale them as they push them back. Ireland must be free. It is no longer a cry for a "Parliament on College green" but a republic all over the green isle. Nor is it certain that Ireland will pass there. May not the mighty memory of centuries of wrong done to her by the Sassenach—her hearths and altars desolated by the iron headed oppressor tempt her to cross the channel for retribution? Such was the old creed of nations.

Nor is Scotland quiet. She remembers the hand that bore away her sacred stone, (the desecrating Edward) deposed her Kings and abolished her nationality. Scotland, in ages the ally and confidant of France, sits restless among her mountains and the Kibot Gael thirsts for revenge upon his Saxon oppressor. What will England do—what can she do to quiet the spirit she has evoked? Nothing less than yield to the people, become a republic and join the current that is now sweeping over the European world. By yielding royalty may save fragments enough of the King's mantle—a cloak for all fraud—to cover the nakedness and deformity. Great Britain may be a powerful republic if England will, but whether she wills or not her old ordow things is at an end.

A FREE PRESS AND A FACILE, unimpeded mode of transmitting intelligence, inseparably connected with the prosperity of government at the present day. And we find that the vital and indispensable importance of the one is universally recognised, and our Legislators halt and blink at the other.

...ing off the young Re- public, as with the contributor to Black- wood, as with our tory extemporaries The Intelligence, the Courier, The Commercial and The Express, the wish is evidently father to the thought. By a singular coincidence in atrocity of reception, all, we believe, have regretted that Louis Philippe did not take the advice of the Green, most his charger, and die en rot, swimming in a river of blood. But maybe all these ratiocinations and our tory co-temporary like of the onward career of popular liberty, we have a hallowed hope and conviction that our sister Republic will live a healthy life, and that the movement in Paris will prove to be the pioneer to a happy, harmonious cluster of European Republics. The fraternity cherished in the hearts of the masses proves the essence of the principles of these editorial Postulates. France can, and will be, governed by brotherhood and reciprocal love. The eloquence of Lamartine had more power to soothe the chafed spirits of the excited populace than the bayonets or bullets of a mercenary soldiery. The portentous events of the past extraordinary thirty days in time's retrospect prove that it was not a rabble emenate, but a well digested organization planned and matured by reason and reflection. Louis Blanc compared France for the last of her revolutions. His "ten years under Louis Philippe," with its dark catalogue of oppres- sions and treacheries, burned into the People's souls emotions of indignation, which kept them constantly on the spring for action at the fitting moment, and prepared them for the doom of that expensive bauble, which was con- demned to total destruction at the column of July. The permanence of the Republic is consecrated by the virtuous action of a multitude who, whilst they won liberty by a noble daring, guarded property and prevented crime with religious care, and left their great triumph ununsullied by an unnecessary effusion of blood.

THE STEAMSHIP WASHINGTON which left New York on Thursday morning for North- ampton and Bremen, returned on Saturday afternoon, on account of an accident which occurred to her machinery. She was piloted by Capt. Yates, of the Jaacob Bell steamer. On the morning after leaving New York a loud thundering noise was heard in the harbor cylinder. The Engineer stopped the engines, and on examination found that a crack, four inches long, had taken place in the piston. After mature consultation it was deemed advisable to proceed on the voyage out. The ship was 156 miles at sea, when Cap- tain Johnston prudently concluded to return.

Doubtless much disappointment and mortifi- cation are felt, and commentaries adverse to the success of our mail steamers are freely made, but, as we think, rashly and wrongly. The Washington made her last voyage out and home in a most creditable manner. Fourteen days out, and sixteen days home should not be complained of by any reasonable person. Accidents to the delicate machinery of an ocean steamer are inseparable from its con- struction. These accidents will correct and prevent the errors of ship builders and engi- neers proceeding in building vessels of this kind they will be more cautious and careful. We should not be troubled by incidents like the present from which to take into action the great in- genuity, skill, and perseverance, for which our tradesmen and mechanics are so famed. Let the machinery of the Washington be now over- hauled and repaired; let her officers be cheered and encouraged, not sneered at or complained of. They are confident she will sweep through the Atlantic wave with tri- umphant success on her onward passage, and return to us in the same manner, proving herself as noble a vessel as any.

... seals the doom of its authors. That laugh whetted many a sword and loaded many a musket. The insult to a people—to men born equal with its originators—rankled deeply, but they betrayed not their wounded feel- ings.

The people are moving slowly and majesti- cally to the accomplishment of their wishes. The train for revolution and reform has been laid with care. Every impediment has been removed as presented. The threats, taunts and persecutions of the government, while apparently passed by as the idle wind, have been treasured up for future settlement. Thus far, it has been a struggle for out-gener- alship, but the time is now near at hand— even at the door—for springing the mine. The result will be waited for on this side of the Atlantic with almost breathless anxiety. In remembrance of our '76, Americans entertain the feelings of brethren indeed, toward those who are now endeavoring to free them- selves, from the same yoke by which they were once oppressed.

And here we may say, that in our sever- al remarks upon the governments and insti- tutions of the old world, we have but spoken the feelings of the great mass of the American people—a nation enjoying more freedom and happiness than has hitherto fallen to the lot of any other. We have not thus spoken against the people—brethren, like ourselves of the great human family. For them, we and our fellow countrymen entertain none but the most cordial—the most kindly feelings; but with institutions which debar man from his natural and inherent rights—self-government and freedom of speech and of conscience—we can make no compromise. Our quarrel is not with the individual—whether the influential Prime Minister, or the crowned monarch seated upon his throne,—he but yields to human nature, in main- taining himself as such; but, his public con- duct and actions are open to criticism, and reproach, while he continues in a position, pro- nounced by the light of present ages, to be false and unjust to a whole people.— The same voice which welcomes the people of Europe to America will hail the advent of their rulers with equal earnestness;—but no more. The kings, queens, princes, and minis- ters of the old world may be assured of a ha- ven of rest, and a life of happiness in our wide spread country, if they will but throw off all pretensions to by-gone honors, and take up their abode among us as simple and in- dustrious citizens.

THE MORMONS encamped at Council Bluffs, Mo., are said to be in a comfortable condition. A large body of them are to start for the Great Salt Lake in California, on the 1st of May. Those not sufficiently provided for on the road will remain another season.

MR. LOUIS CLER, the agent of Mr. Louis Philippe Egalite, some time King of France, has made overtures to purchase Chelsea House and Grounds from the Winnissimmet (Mass.) Ferry Company, and has offered \$100,000 for them.

THE LEGISLATURE of the State of Louisiana has had a very splendid sword made to be pre- sented to Gen. Scott. The motto on it is.— Presented by the people of the State of Louisi- ana to Gen. Winfield Scott, for his gallantry and generalship exhibited at the siege of Vera Cruz, in the battle of Cerro Gordo, Con- treras, Churubusco, Molina del Rey, Chapul- tepec, and to his final entry into the City of Mexico.

EX-GOV RUMFORD and Col. Caldwell, of Texas, as well as Gen. Henderson, have de- clined the nomination for Presidential electors on the Taylor ticket. Ex-Gov Rumford gives as a reason for declining, that he holds

contemptible a figure as he cut on the occa- sion. He was obliged to withdraw his ad- dress, and an honest, truthful, one was adopted. He also endeavored to interrupt Mr. Lyette, who was speaking of Canada, but he was a second time hooted down. On this occasion he attempted to play the game he be- lieved tried with Smith O'Brien—he offered to retire. There was no opposition to this course and he remained.

John Mitchell of the United Irishman, who took notice by the forelock and called on the people to smite, is now the "prophet and the guide." Smith O'Brien and Duffy, of the Nation, and Meagher, were obliged to follow him in his rushing career. Mitchell is the son of a Unitarian clergyman of Newry, and now in his 33rd year. His stature is short, and slightly formed. The face is exceedingly pale and his expressive eyes shows that the brain is kept in constant agitation. I was speaking to him yesterday and his hopes for the redemption of Ireland's national independence were as ac- cent as ever patriot's bosom entertained. He says he receives The New York Sun with much satisfaction, and is truly grateful for its generous and noble American sentiments in reference to Ireland. He quotes your paper very extensively, and of course you receive The United Irishman. When I told him that you were one of the pilgrim descendants, he said, what a glorious sign that was of the pure American yearning for liberty. In quoting the English national press—the Times—Herald—Chronicle and Post—he quoted an article of yours as a triumphant specimen of American feeling. The United Irishman has an extra- ordinary circulation. On last Saturday 12,000 copies were sold at the office counter exclusive of the subscription list.

The accounts from the country indicate the most complete and extensive organiza- tion that ever existed in Ireland. For fifty miles all round the peasantry can in- form each other of any important news by telegraphic signal-fires. At every smithy by mountain side and in the valleys, the peasantry are making pikes. It would be impossible to form any conception of the quantity of fire- arms secreted in every nook of Ireland; and he who speaks lightly of the spirit and the power of the People, calculates without his host. They don't intend to give battle to the troops on the open plain, and thus waste their strength; but whenever they wish to do so, they can seize on and disarm every policeman in the Kingdom. Besides this, they are ready to attack the castles of the aristocracy, and thus break up the concentration of troops, for the gentry must be defended at any hazard. When the troops are scattered, they can be easily mastered.

The authorities are in great consternation at the disaffection of the troops and the Po- lice. Several soldiers of the 58rd regiment have been subjected to a Court Martial for being present at the People's bonfires (!!) and policemen have been dismissed without any charge having been brought against them. (!!) There are 80,000 troops with us at present, but four times that amount would not prevent the conquest of Ireland for Irish- men. REPEAL is now only a pretext for agi- tation. Republicanism alone will satisfy the People. The gentry seeing this—Protestant and Catholic—are now petitioning for Re- peal. (!!) Lords Gort and Trimleston led the Grand Jury of Galway in a petition to the Queen for a Native Parliament. They are trying to catch Republicanism by the tail, but they are "too late." Repeal will not be taken now. Smith O'Brien's letter (just re- ceived) stating that 60,000 Parisians are ready to make a descent on Ireland when necessary, has caused an indescribable sensation for the last two days. It was thought that Lamar- tine's answer was too cold, but he could make no other. To assist Poland gives France enough to do for the present.

Several fellows of college, Mr. Butt, the Queen's Counsel, and the members of learned professions in Dublin, have formed a society to demand Repeal in preference to Republi- canism—either being inevitable. This is an entirely Protestant movement. The Roman Catholic Clergy are subscribing largely to the prosecution fund, and the names of Young and Old Ireland are completely shut out from the People's memory. Great importations of pikes have taken place, and a man named Coogan, in the county Meath, has a contract for supplying twelve feet long ash saplings for 100,000 men. There is a great rush on the Saving's Banks throughout the country.

ERINEMUS. POSTSCRIPT.—Duffy, Doherty, and O'Grien have been arrested. They will be tried with the others on to-morrow week. If they are found guilty, the punishment is transpor- tation for life. My opinion is, if any attempt is made to imprison them, Dublin will be

...sould be "in arms and eager for the fray," if an unlucky ordinance prevented the entire freedom of speech—if it even imposed a slight tax upon the privilege of speaking out their minds on all occasions—but at the same time they forget that a cheap postal arrange- ment is neither more nor less than free speech; that is only speaking across the country, in- stead of into the ear of a neighbor. The great trouble is, that cheap or universal postage touches a matter of dollars and cents, and of that they are more careful, than of a liberty of thought and speech which, is beyond price.

True, the united efforts of the press, whose freedom was sealed by the constitution, second- ed by the manifest wishes of the People have compelled some change, and a reduction in rates of postage. The experiment has been tried half way, and found, eminently success- ful, and now another change is called for, and shall it not be obeyed? Shall we contentedly remain in statu quo, while we have the oppor- tunity of accomplishing a reform that has suc- ceeded beyond expectation, in its embryostat? Let us rather spur the energies of laggard statesmen, and with the loud voice of public opinion, demand prompt and energetic action on the subject.

Millions on millions of increase, in the mat- ter now carried in the mail, bags will be the immediate result, and an incalculable benefit conferred on the welfare and happiness of the people. It is a trite aphorism, but a true one, that, "what is every body's business, is no- body's," but we don't intend to let the subject of Cheap Postage, remain, any longer, under that category, for lack of calling attention to the subject. On this, as on every other topic of public interest we shall perform our great moral duty as conductors of a popular journal, and endeavor to exhibit in their true light, the various phases of the subjects that come under consideration, and the manner in which our public servants perform their obli- gations to the People.

THE BRITISH TROOPS are more than one- third Irish. The two-thirds English and Scottish, have been taken from the Chartist ranks. The very essence of Chartism is Democratic Republicanism.—Annual Parliaments—vote by Ballot—universal Suffrage—paid representatives, and the election of mem- bers of the House of Lords: these are the re- forms demanded by five millions of English- men. It is not likely, therefore, that the Chartist soldier will play the unmitigated savage, the Reverend Mr. Hale says he is or wishes him to be—or that he is, (as the American tory editor coolly takes him to be,) a mere machine, who will shoot down Irish- men, defending their liberties, at word of com- mand. David's prophecy is a most discredit- able mixture of ignorance and ill-will. He evidently knows nothing concerning the cir- cumstances about which he writes. Let us enlighten him.

It is a fact that the great majority of the Irish soldiers in the British army, were, in 1843, enrolled secretly as Repealers. They are, to a man, republicans now. It is a fact, that no British regiments are exclusively Scotch or English: Irishmen are to be found in every corps. It is a fact, that the English and Scottish Chartists have fraternized with Irish Republicans, and that the English and Scotch operative classes, are ardent and earnest advocates of Ireland's national independence. It is a fact, that there are in London 120,000 in Manchester 80,000, in Birmingham 50,000 in Liverpool 50,000, and in Bristol 20,000 Irishmen, who, in the event of an outbreak in Ireland, and the slaughter of the people (supposing that the troops did obey the un- ordinary commands of the Government,) are determined to break down these cities, and assist the Chartists in republishing Eng-

These are astounding but truthful facts, which the Reverend Editor can use as a basis for his next sermon upon the glory and